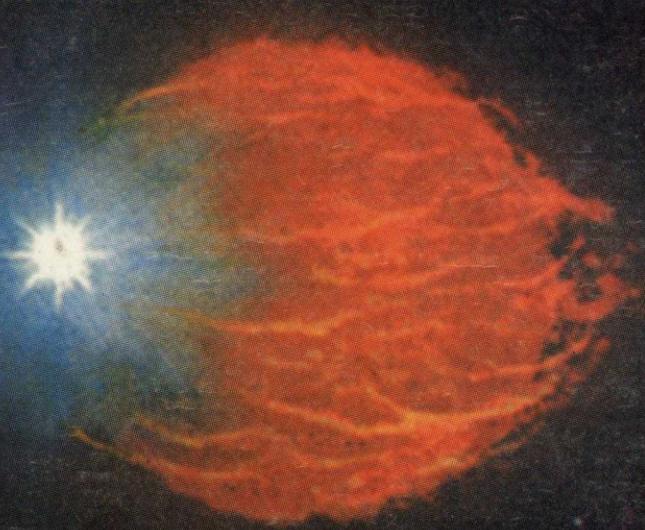


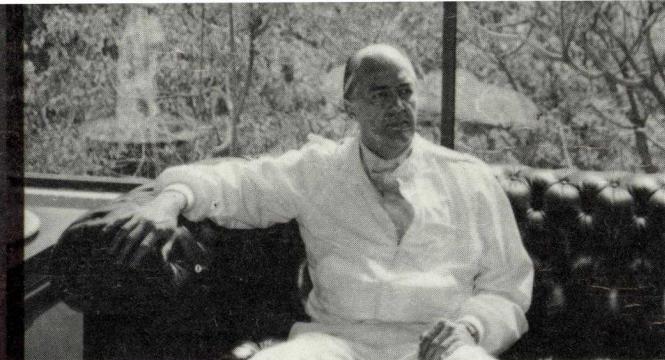
ANTOLOGÍA DE LA POESÍA CÓSMICA DE CAMPECHE



**ANTOLOGÍA DE LA
POESÍA CÓSMICA
DE
CAMPECHE**

FREDO ARIAS DE LA CANAL

**CAMPECHE, MÉXICO
1998**



Semblanza

EL DR. FEDRO ARIAS DE LA CANAL es un humanista vislumbrador del ethos y del pathos recónditos de los aedas de todos los tiempos, su tarea se circunscribe a la palabra, reconociendo a ésta, como la habitación del ser. Hispanista por excelencia, mantiene un permanente acercamiento con cerca de setecientas instituciones y autores donde el idioma español es motivo de estudio; su tarea lo ha distinguido en el mundo contemporáneo como un analista celebrado ya por sus aciertos en la aplicación de los arquetipos que conforman el proto-idioma de la sociedad.

Sumergido en todos los estudios de la literatura, es la poesía la que ha ejercido sobre su tarea una inmanencia que identifica su propia voz con la de los cantores que son objeto de su estudio; al mismo tiempo podemos encontrar en sus cantiles los signos de un hombre provo y enriquecido de señeros dones por donde se refleja, lanza en ristre, ese Caballero de la Mancha, dispuesto a hermosear con sus cualidades todo aquello que alienta vida y puede ser trasladado al cauce del canto. Generoso y cabal se entrega a una tarea desinteresada y alta al servicio de la canción y, especialmente de esa "otra voz" que viaja en ella evanesciendo claves en el entorno de las palabras.

Sus saberes los han llevado a disciplinarse en conocimientos académicos en el King's School Sherborne, en Oxford, Inglaterra; en la Academia Hispano-Mexicana y en el Instituto Politécnico de México; su búsqueda de la verdad lo ha llevado a internarse en el conocimiento del psicoanálisis que le ha abierto las compuertas de los hondos sitios por donde deambula el ser con sus esencialidades y su bagaje de traumas orales que clamán por ser adecuadamente interpretados.

A partir del año de 1967 se hace cargo de la Presidencia del Frente de Afirmación Hispanista, A.C., y a partir de 1968 de la Dirección de la Revista Hispano-Americana: NORTE, que desde Madrid, España, fundara en 1928 el gran poeta Alfonso Camín, recogiendo la estafeta y abrillantándola con una entrega irrestricta durante tres décadas en las que se ha enaltecido el nombre de José Vasconcelos, el Maestro de la Juventud, otorgándose periódicamente la presea correspondiente al Premio Hispanista con este radios nombre que signara con su lema el escudo de la Máxima Casa de Estudios de México: "POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU", en la Universidad Nacional Autónoma de México, que de paso diremos, fundara el Maestro de Amé-

VIENE DE LA 1^a. DE FORROS

rica: DON JUSTO SIERRA MÉNDEZ, ese campechano universal y sin fronteras.

Su tarea se multiplica como Director de la Casa de Cultura de Potes, Cantabria, España y en otras distinciones donde se rinde pleitesía a su talento y a su labor universalista, declarándose ACADÉMICO CORRESPONDIENTE de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo y, Correspondiente de la Academia Norteamericana de la Lengua con sede en New York, U.S.A.

De padre español y madre mexicana ha vivido siempre apaciguando en su interior, conciliando fuerzas, acrecentándose sobre las exigencias del tótem del león y el tótem de la serpiente emplumada. Creado sobre todo avatar, y probado por las circunstancias de la vida, ha sabido ennoblecer su estamento sincrético para multiplicar sus tareas al servicio de estos dos clamores. Nacido en México en octubre de 1939, supo llevar como divisa la voz del hombre, el idioma nacido en Castilla, La Vieja e impregnado de visos de perennidad en esta América nuestra socada de abismos insondables y emancipada hacia alturas soberbias en los Andes. Así, Fredo Arias De la Canal, abrió las páginas de NORTE para el libre tránsito del elam espiritual de nuestros pueblos que siguen unidos, indisolublemente, por la lengua.

Profundos estudios han detenido su penetrante inteligencia ofertando conclusiones no descubiertas antes sobre: ARTE PREHISTÓRICO EN CUEVAS DEL NORTE DE ESPAÑA Y ARTE ERÓTICO EN POMPEYA Y HERCULANO; otros de sus ensayos se encaminan hacia el padre del psicoanálisis: Sigmund Freud, sobre Miguel de Cervantes Saavedra, sobre Hernán Cortés o sobre la máxima exponente del barroco mexicano: El Fénix de México: SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

Su tarea conlleva la flama encendida de la literatura hispánica, así como una apretada síntesis sobre su concepto de universalidad del arte, sus premios otorgados han enaltecido a creadores de Chile, Uruguay, Brasil, España, Italia, Estados Unidos, y México, entre otros. Y los libros auspiciados por la institución que él preside han dado nueva luz en: "El protoidioma en la Divina Comedia de Dante Alighieri"; "La Locura en la poesía cósmica de Antonio Ramírez Fernández"; "El protoidioma en la poesía de Fernando de Herrera, El Divino"; "La Antología de la poesía Cómica Canaria"; "La Antología de la poesía cósmica del Ecuador"; "La Antología de la poesía homosexual", "El protoidioma en la poesía de Delmira Agustini"; "La obra facsimilar de Sor Juana Inés de la Cruz"; El psicoanálisis sobre la obra de Sor Juana Inés de la Cruz; "El psicoanálisis sobre el Tango Argentino"; "Antología de la poesía Cómica de Campeche".

Otra cantidad de estudios salidos de su honda sensibilidad lo han llevado a ejemplificar sobre obras de José Martí, Federico Nietzsche y Carlos Marx; así como sobre siete poetas contemporáneos de Cuba. Su integridad humana lo compelen hacia la hondura interpretativa de la obra de todos los poetas entregándose a su tarea con una vocación admirable que esplende, universalmente, pródigo en dones y dignamente humano.

BRÍGIDO REDONDO.

**ANTOLOGÍA •
DE LA
POESÍA CÓSMICA
DE
CAMPECHE**



CAMPECHE, CAMP., MÉXICO
1998

**FRENTE
DE AFIRMACIÓN
HISPANISTA, A.C.**

Castillo del Morro No. 114
Colonia: Lomas de Reforma
C.P. 1193. México, D.F.
Tel. 5-96-24-26

**ANTOLOGÍA
DE LA
POESÍA CÓSMICA
DE
CAMPECHE**

Introducción y Análisis arquetípico
Fredo Arias De la Canal

Prólogo
Brígido Redondo



Colección Rosa Náutica No. 23

CAMPECHE, CAMP. MÉXICO
1998

860.861

A696a Arias De la Canal, Fredo.

Antología de la Poesía Cómica de Campeche./ Fredo Arias De la Canal./ Pról. Brígido Redondo.— Campeche., Camp., [Méx.] ; Edic. del Frente de Afirmación Hispanista, A.C. 1998.

vii; 220 pág.; 23 cm.— Colec.- Rosa Náutica No. 23.
Contiene Datos de la misma Colec.

ISBN 968-6214-34-8 Obra Completa

ISBN 968-6214-73-9

1.- Poesía. 2.- Literatura Mexicana. 3.- Poesía de Lugares. 4.- Poesía de Campeche. I.- Selec. y Nota Introductoria Arias De la Canal Fredo. II.- Pról. Redondo Brígido. III.- Colec. IV.- t.

© Frente de Afirmación Hispanista, A.C.

© Casa Maya de la Poesía.

Queda hecho el depósito que indica la ley.

Prohibida su reproducción parcial o total sin la autorización escrita de los editores.

ISBN 968-6214-34-8 Obra Completa

ISBN 968-6214-73-9

Portada e ilustraciones:

David A. Hardy.

Printed in Mexico

Impreso en México.

Multi-Impresos de Campeche.

Campeche, Camp., México 1997.

Ilustración de portada:

Astro destruido en el borde de un sistema planetario hipotético.

Introducción

EL INCONSCIENTE COLECTIVO EN LA POESÍA



n Crítica de la filosofía de Kant, incluida en el II volumen de El mundo como voluntad y representación, Schopenhauer (1788-1860) opina sobre el descubridor de las dos formas de intuición o percepción **a priori**: espacio y tiempo:

El mayor mérito de Kant es haber hecho la distinción entre el fenómeno y la **cosa en sí** [idea], basado en la prueba de que entre las cosas y nosotros está presente el intelecto, y debido a éste las cosas no pueden ser conocidas de acuerdo a lo que pudieron ser en sí mismas (...) por lo tanto la doctrina de la completa diversidad entre lo **ideal** y lo **real** es la característica fundamental de la filosofía kantiana (...) Para este propósito tuvo que tomar en cuenta la gran separación que existe entre nuestro conocimiento **a priori** y el conocimiento **a posteriori**.

Mi concepto de los fenómenos estéticos es que el poeta tiene una percepción **a priori** de los arquetipos oral-traumáticos que representan al inconsciente colectivo de la humanidad, diferentes de los conocimientos culturales aprehendidos. La obra poética es una mezcla de las percepciones inconscientes **a priori** y los conocimientos posteriores al nacimiento del poeta aprehendidos en el curso de su vida.

Prosigue Schopenhauer hablando de Kant:

El mundo objetivo como lo conocemos no pertenece al verdadero ser de las **cosas en sí**, [ideas], sino que es mero fenómeno, **condicionado por aquellas mismas formas que existen a priori en el intelecto humano** (el cerebro), por lo que el mundo no puede contener otra cosa que los fenómenos.

Si las **ideas** o percepciones inconscientes **a priori** simbolizan los recuerdos oral-traumáticos que existen en el paleocortex del hombre y que pertenecen a la **cosa en sí**, se infiere que dichas **ideas** son la causa que inicia el proceso poético.

Los arquetipos que percibe inconscientemente y luego plasma el poeta de manera compulsiva, no son sino símbolos que representan en forma concreta los recuerdos oral-traumáticos del inconsciente colectivo, los que son la **causa prima** o **idea** del fenómeno poético. La percepción inconsciente de dichos arquetipos es en efecto la objetivación de dicha causa, a la que Kant denominó **razón pura**, Schopenhauer **voluntad de vivir**, y que Heráclito y Sócrates llamaron **idea**.

En ocasiones excepcionales o en estados esquizofrénicos el poeta plasma la **idea** o **causa prima** —o sea el recuerdo oral-traumático colectivo— de manera manifiesta y no su representación que es el **arquetipo**. Mas esta causa, si bien se mira, no es más que el recuerdo de su propio trauma oral análogo al de la **causa prima** o **idea**, que es de hecho el propio inconsciente colectivo. **Sino sangriento** de Miguel Hernández es uno de los poemas en que mejor se percibe el trauma oral en sus formas directa y simbólica:

Vine con un dolor de **cuchillada** [arquetipo]
me esperaba un **cuchillo** a mi venida,
me dieron a mamar **leche de tuera**, [idea]
zumo de espada loca y homicida,
y al **sol el ojo** abrí por vez primera [idea]
y lo que vi primero era una **herida** [idea]
y una desgracia era.

Kant substituyó la metafísica por la crítica de la razón pura, mas Schopenhauer no estuvo de acuerdo:

El mundo y nuestra existencia se nos presentan necesariamente como un enigma (...) esta solución debe de buscarse sólo en lo que podamos alcanzar meramente en forma indirecta, esto es, mediante inferencias de **principios universales a priori** [ideas].

Más que inferencias, deducciones, inducciones e intuiciones para formarnos conceptos o abstracciones que nos sirvan de premisas para nuevas hipótesis o suposiciones, debemos considerar las **ideas** como el movimiento inicial de la causalidad en los seres humanos y al fenómeno poético como efecto de dichas **ideas** que representan la **causa prima** o **cosa en sí** que es la abstracción cerebral de la experiencia oral-traumática inclusa en la memoria ancestral de la humanidad. Lo que Jung denominó inconsciente colectivo.

Schopenhauer, declaró que como las **ideas** estaban fuera del tiempo, consecuentemente eran **eternas**:

Digo que la solución al enigma del mundo debe de venir de una comprensión del mundo en sí, por lo tanto la tarea de la metafísica es no evitar la experiencia en que el mundo existe, sino aprehenderla completamente, ya que la experiencia interna y externa son sin duda la fuente principal de todo conocimiento. Digo, pues, que la solución al enigma del mundo es posible sólo a través de la adecuada **conexión de la experiencia exterior e interior**.

Habréis advertido que a partir de esta declaración filosófica nació lo que más tarde denominó Freud: **Psicoanálisis**, ciencia que estudió las experiencias interiores que guarda la memoria humana en el cerebro. Y ahora a través de las leyes poéticas que he descubierto planteo una solución al enigma del quehacer compulsivo.

En cuanto a la repetición compulsiva de los mismos arquetipos en los poemas, en el capítulo 52, del volumen N° 1 de su opus **El mundo como voluntad y representación** nos dice Schopenhauer:

Este lado puramente conocible del mundo y su repetición en cualquier arte es el elemento del artista. Él está cautivado por la consideración del espectáculo de la objetivación de la voluntad [idea], y se aferra a ésta y no se cansa de contemplarla **ni de repetirla en sus descripciones** (...) Ese conocimiento puro, verdadero y profundo de la **naturaleza interna del mundo** ahora se vuelve para él un fin en sí.

Freud en **Inhibición, síntomas y angustia** (1925) explicó su teoría de la repetición compulsiva inconsciente, derivada de observaciones en niños en **La interpretación de los sueños** (1900):

La angustia es la reacción primitiva a la impotencia en el trauma, reacción que es luego reproducida, como señal de socorro, en la situación peligrosa. **El yo, que ha experimentado pasivamente el trauma, repite ahora activamente una reproducción mitigada del mismo**, con la esperanza de poder dirigir su curso. No es otra la forma en que el niño se comporta con respecto a todas sus impresiones penosas, las que reproduce en sus juegos, buscando, con este modo, de **pasar de la pasividad a la actividad, dominar psíquicamente sus impresiones**.

Bergler en **La neurosis básica** (1954) comentó sobre el descubrimiento de Freud:

Al introducir la teoría de la **repetición compulsiva inconsciente**, que se efectúa independientemente más allá del principio del placer, aclaró el por qué la mente neurótica se aferra a la repetición con tal tenacidad. Partiendo de esa concepción se deduce la razón por la cual toma tanto tiempo **la descontinuación de reproducciones activas provenientes de experiencias pasivas** en la neurosis de transferencia.

El poeta que percibe pasivamente durante sus pesadillas o en estados de inspiración, las **ideas o causa prima**, o bien, los **arquetipos** que simbolizan dichas **ideas** o experiencia oral-traumática de la especie humana —ya sean éstos cósmicos, devorantes, punzantes o envenenantes— tiene la compulsión causal de repetir activamente la impresión percibida plasmándola en escritura o bien informándola a otra persona con el propósito de dominar una situación incontrolable. Esto explica la conducta de repetición descriptiva de las percepciones alucinantes y aterradoras de los poetas. Veamos este fragmento del poema de Miguel Hernández:

Son cada vez más grandes las cadenas,
son cada vez más grandes las serpientes, [arquetipo]
más grande y más cruel su poderío,
más grandes sus anillos envolventes,
más grande el corazón, más grande el mío.

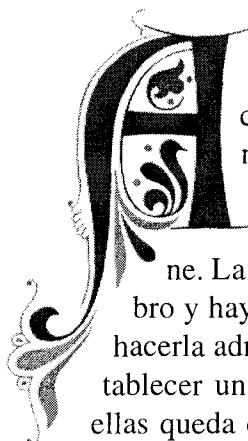
En su alcoba poblada de vacío,
donde sólo concurren las visitas,
el picotazo y el color de un cuervo, [arquetipo]
un manojo de cartas y pasiones escritas,
un puñado de sangre y una muerte conservo. [idea]

En la presente antología, que realicé basándome en **Sonetario** antologado por Brígido Redondo, observaremos la repetición compulsiva de una serie de poetas que han percibido inconscientemente tanto las ideas como los arquetipos cósmicos, los que le dan una fuerza trascendental a su palabra.

Estos arquetipos aparecen como: **luz-fuego**, como **estrella**; en conjunto de dos: **estrella y luz-fuego**; y de tres: **estrella ojos y luz-fuego**; algunas veces asociados a un animal de presa (devoración), una serpiente (envenenamiento), un toro, una daga, una espada, etc. (punción), un cuchillo, hacha (destazamiento), guillotina, tijeras (castración), vampiros, murciélagos (drenación), naufragio, ahogo (asfixia), piedra, metal, hielo (petrificación) o el recuerdo de ceguera, debida a la alucinación experimentada cuando —lactante— moría de hambre y sed. El título del arquetipo **estrella** abarca todas las denominaciones de los cuerpos celestes, en mis antologías.

Fredo Arias De la Canal
Ciudad de México
Otoño 1997

Prólogo



I cantor siempre le atraerá todo signo de misterio, porque la vida misma se le presenta como una interrogante y el hombre aprende que no le pertenece, a esto se debe que haya inventado el concepto de esperanza con el que enfrenta al enigma preciso de todo lo que viene. La poesía es el vaso donde sacia su sed el asombro y hay que llenarla del misterio de la vida, hay que hacerla admirada y admirable; para lograrlo hay que establecer un combate frontal con las palabras porque en ellas queda enmoldado el sentimiento que las cosas despiertan en el alma (ánima) del poeta, y aunque ese sentimiento tenga su origen en la naturaleza, pueda que ésta no aparezca en la concepción literaria, porque al cantor no le interesa representarla sino significarla.

Por lo anterior, el poeta colma el verso de símbolos; bájage que se ha agenciado viviendo, porque para él todo está gritándole vida. Nada carece de significación; su oriente lírico se carga de representatividad entre un gigantesco coloquio donde voces pequeñas son como ecos inteligentes ante otras voces mayores que dialogan entre lo incommensurable de una estrella súper nova y el desgarramiento de la oruga en busca de alas, de color, del ámbito del viento. Así se in-

vierte en la particularidad de su canto con ropajes que rompen la estructura del uso lógico del idioma; por otra parte su facultad de inventar o reinventar palabras le permite una polisemia cuyo color y calor deben ser parte de su arsenal en el apoyo de ejercitarse para nombrar al mundo que le compete y que le es empático. La tropología y la metaforía, son formas de seducción por donde ejercita su particular habla, y con las que construye los moldes (palabras) para expresar ciertas dosificaciones sensacionales con las que su entorno lo ha cautivado; verdad y belleza son parte de su decir, y este decir, pleno de significados, conforma un sustrato importante de sus cantos.

Así, el poeta, se encuentra a diario compulsado hacia los demás hombres y hacia las cosas, su existir se justifica en el secreto de lo siempre otro ante la duración de lo invisible y de lo indecible que, finalmente, van adquiriendo la representación de lo porvenir. Su búsqueda puede centrarse en cómo dilucidar el mundo, la vida, el universo, la totalidad de cuanto sabemos que existe (y aún de lo que no sabemos y también existe). Le importa la verdad, lo mismo que a cualquier científico; ambos tratan de desentrañar el origen, la verdad primigenia que sospechan debe ser igual a la verdad última, aunque saben que ambas les están vedadas por el simple hecho de no pertenecer ni al principio ni al final sino que, siendo tan sólo protagonistas de un segmento del devenir, deben conformarse con decir su particular verdad en el ejercicio de sus disquisiciones con la pretensión de aportar luz al enigma de la totalidad. Tanto para el poeta

como para el cienciólogo, los hallazgos inmediatos son causa de entusiasmo, las herramientas puestas en juego y las fuerzas de atracción o repulsión que permiten inmanencia con el entorno, el cual cobra especial importancia en el traslado de sus potencialidades hacia el producto acabado de una obra que ha sido conformada con la depuración de las sensaciones, reflexiones, pasiones y sentidos. Esto no desdice de la idea de la búsqueda de la verdad última; sino que, en el afán de ir hacia su objetivo, van enunciando las verdades parciales a diario alcanzadas y, aunque para la ciencia, la verdad desnuda es imprescindible —sin importar lo cruel que ésta pueda ser—, para el poeta, la verdad subsiste bajo ropajes de hermosura con la que él, pretende devolverle a su hermano el hombre, una opción de admirar la vida, por grosera que ésta se manifieste, con una nueva visión para gustarla y degustarla.

El poeta traslada a la palabra lo más esencial de las cosas que le rodean, no hace una explicación de ellas, sino que rescata para el poema los toques esenciales que permiten lo inconfundible de los entes que habitan el mundo, cuya percepción impulsa lo poético a través de sentimientos estimulados por las compulsiones de corazón en plena admiración con lo cósmico, y transforma en palabras, esta experiencia admirativa.

“Lo mismo es arriba que abajo”, en el decir de Hermes Trimegisto, presupone al hombre colocado en un centro desde donde elucubra, a partir de concepciones parciales, que

el entorno le permite, así como su temporalidad que le impide saber el Todo. En la encadenación de lo macro con lo micro, existe una coordinación de sistemas en los que el hombre se encuentra subsumido y de los que no puede escapar. Ubicado en esta medianía, se aferra a sus realidades y a la fenomenología que éstas padecen, que a diario restablecen su hacer y su rehacerse, auspiciando la idea de una vastedad en continuo progreso.

En medio de esta dialéctica, la humana criatura es una momentánea síntesis de cuanto le rodea y que impresiona su yo; este ser, capturado en una inmediatez, está falto de capacidad para capturar el origen de todo cuanto existe y justificarnos, a través de su verdad, lo que será el final.

El poeta está inmerso en una realidad estallante donde se contempla a sí mismo, ésta le impresiona de tal forma que aún sabiéndose parte de una temporalidad, la decodifica y la canta. Su decisión se debe a que conserva la sospecha de que en cada cosa que le rodea existe una fragmentación esencial de lo eterno, y eso, hay que cantarlo; aunque también pervive en su ser la creencia profunda de que en lo intangible hay algo que alienta vida mortal que es digno de ser cantado. Así su alma se lanza a regiones donde palpieta lo insondable: única posibilidad de crear verdadera poesía.

Razonando acerca del por qué de las cosas, trata de explicar las que están lejanas a sus sentidos, a través de la comprensión de las que se encuentran cerca, presuponiendo

que la materia está hecha de la misma sustancia, donde quiera que ésta se encuentre; el poeta busca y se inventa palabras como si éstas fueran el objeto mediador por el que se expresan las esencialidades del yo y los límites precisos de cada una de las entidades que le cercan.

Campeche, geográficamente se eleva paralelo al ecuador terrestre; a esta situación obedece el hecho de que durante todo el año esté bañado por el sol. La luminosidad asedia al hombre conformándole el hábitat y el habla; las estaciones sufren, por esta causa, una seria alteración en sus demarcaciones ya que no existen señales de ellas dentro de la temporalidad con que, en el calendario, una a otra se suceden. La prolongación primaveral auspicia una floración que dura todo el año; el trópico ardido se refresca con tibias y abundantes lluvias y el verano se posesiona de los habitantes de esta región que no dejan de recibir los efectos del calor. De igual forma, los vientos alisios entran al Golfo y al Mar de Campeche tratando, inútilmente, de indicar una temporada invernal que nunca cuajaría con todos los perfiles de un auténtico invierno. En Campeche, todo el año impera un espectro solar que ejercita su extremidad calurosa, descendiendo a una tibiaza apetecible y deseada.

El mar, que es el mismo anunciado en las cartografías como el Mar de los Sargazos, no permite una navegación de gran calado a causa de su poca profundidad, a esto también se debe que el oleaje sea suave, evitando el estrépito violento que socaba litorales. La temperatura de las aguas marinas

es tibia y se aduermen con la ciudad que se levanta junto a ellas sin costa de por medio; existe poca densidad salina y es abundante la fauna y la flora, tanto submarina como de litoral.

La noche, al igual que el día, cumple ciclos perfectos de doce horas y las eclosión célica permite limpidez y claridad diurna y nocturna suficientes para asombrar al hombre, estableciendo con él, una correspondencia, un diálogo, una intimidad de cuyo entrelazado surge la canción que testimonia un universo palpitante, sugerente de ideas, por donde las imágenes impregnán los sentidos y proponen correspondencias no siempre visibles. No en vano asienta Laprade: “El poeta siente y actúa con la creencia razonada o instintiva de que toda imagen corresponde a una idea, de que todo en la naturaleza es un símbolo, de que nada material existe por sí mismo y en sí mismo. Lo visible se sostiene en un principio invisible”.

Así, LA ANTOLOGÍA CÓSMICA DE LA POESÍA DE CAMPECHE, encuentra su realidad en una fenomenología donde los elementos del cosmos imprimen sus mensajes en el alma del cantor y él, fiel a su ámbito nos traslada, a través de la palabra, el instante supremo de la belleza manifiesta. Las ideas que pueblan la obra de estos cantores, referidas a la luz, a la estrella, al fuego, y a los ojos del ser que se ama, cumplen, en una sinonimia fulgurosa, su misión de convertir en cantos la realidad vital que los circunscribe, logrando su representación arquetípica en plena facultad ampofántica con que usa el idioma.

Ser fiel a ese desideratum trae como consecuencia el uso fundamental de vocablos que conllevan cargas simbólicas que la hermeneusis decodifica en busca de una manera diferente de entender el canto, de penetrarlo y, con ello, atisbar la intencionalidad profunda del cantor.

La seducción que el entorno ejercita en el alma del aeda es una dinámica de libertad que se finca en una realidad plena, o por lo menos, en aquélla en la que el poeta puede siempre tomar decisiones. Al cantor no le pasa desapercibido el padecimiento constante que la naturaleza imprime en su espíritu, débil ante la multitud de razones con que el entorno a cada instante lo impregna.

El poema es la resultante del poderoso influjo, de las imantaciones dictadas por el entorno que se va concretando en las palabras que conforman el bagaje del artista que, apartando lo semiótico, va nombrando lo que la naturaleza manifiesta ante lo vivencial de una cosmicidad que conduce hacia la contemplación extástica que permite la identificación sutil de una superior esencia.

No se trata de ir, intencionalmente, hacia la concreción de materiales que enmolden arquetipos, sino que en la canción lugareña, se dan con la misma naturalidad con que se abre la flor auroral y el cáliz del crepúsculo; y que, en pleno uso del lenguaje poético, los cantores de Campeche se refieren al sol y a los elementos que de él dimanan nombrando lo que es nombrable y que, al sustantivizarse encarnan

su propio arquetipo. Así, la llama, la hoguera, la flama, la lumbre, el calor, el destello y sus semejantes como la brasa, el vapor, lo lumínico, el arrebol; los colores como el rojo, el bermellón, el amarillo, los gualdas, la doradura, y los matices venidos de la mezcla de dos o más de ellos mismos. Todo esto está implícito en la canción, en la poesía campechana, y que los autores consignan como lo que les es común y que, a través de los sentidos perciben y, posteriormente, testimonian en el canto; pero todo esto es parte del entorno, de la situallidad diurna, y en la nocturna, donde las lunaciones son plenas asediando al mortal con una hermosura de la que no puede resarcirse, caído en un estado crepuscular de contemplación le es inevitable la conmoción álmica.

Los astros, en mitad de la comba nocturna, son el espectáculo continuo que se hace estremecimiento múltiple, situando al hombre en la medida justa de su pequeñez, pero capaz de cumplir la sentencia bíblica de: “**Levanto los ojos a los cielos, a los cielos de donde vendrá mi socorro...**” y en concurrencia con el salmista, el poeta campechano levanta los ojos y el asombro desciende en las estridulaciones feéricas con que los astros, estrellas y multitud de soles y galaxias se derraman desde el cielo que enciende a la ciudad, hendiendo con su luminosidad la delgada sombra que se irisa en el velo tenue de su imposible penumbra.

¿Cómo no comparar este fenómeno pleno de elementos de sin par belleza con los ojos profundos y abismales de las hermosas mujeres de esta tierra?. Ojos como soles, ojos de

luz, de obsidiana; ojos de enigmáticos reflejos que dicen lo que los labios callan o contradicen, con relámpagos hechiceros, lo que afirman o niegan las palabras y, aquellos ojos que gracias a las bondades de la poesía, iluminan el camino del amor o dejan ciegos con su intensidad a los mortales inmerecedores de los supremos dones; ojos que cauterizan con sagradas llamas las no sangrantes llagas que padece el amante y hacen elucubrar al cantor que las convierte en estigmas de crucifixiones desbordadas por pasiones confesas entre las estrofas de íntimas exclamaciones.

Fuego, luz, sol, ojos llamas, que son los apartados simbólicos que estructuran la presente ANTOLOGÍA, vienen a ser concordancias temáticas de los aedas estacionados en nuestros litorales, los cuales pulsan la pentacordia lira y convierten las estrofas de sus particulares estremecimientos en una sola canción que tiene como resultante, en una iluminada simbiosis, los atributos de la amada con las manifestaciones del espectro solar y lunar, iridiscencia donde calor y color se intensifican tras el prisma de la lluvia que se descarga de rocío generoso entre el pentagrama del Arco Iris.

De esta manera podemos asegurar que el poeta de nuestra tierra, fiel a su realidad, ubica equilibradamente cada significado, permitiendo correctamente la función de comprender el canto en base a la fusión de horizontes que yacen en la conciencia, por esto mismo su canto debe ser el reflejo exacto y fidelísimo de todo cuanto se muestra y tal como se muestra, aún intuitivamente cuando aprendemos algo nue-

vo, por esto mismo debe instalar lo que interpreta en el campo del sentido. En esto radica su universalidad, aún fuera del lenguaje ya que éste sólo externa lo que el sentido ha dilucidado.

En el vértice del propio existir el cantor recoge la vivencia y en ella se encuentra fundido lo vivido, lo real, o por lo menos, lo percibido por los sentidos, lo capturado en el mismo ritmo. A esta comprensión de la vida y su entorno que participa sin suspender el propio existir es lo que ha denominado algún filósofo: Intuición hermenéutica. Manera de decodificar el símbolo solidarizándolo con el sujeto y su comunidad y aún con el Cosmos, a través del lenguaje que es donde viene a identidad.

La plena comprensión de la realidad relaciona los significados con las cosas y hurga en el fondo del lenguaje analizando las regiones simbólicas para rescatar la profunda verdad, lo sublime, lo extraordinario, lo incommensurable que habita en el fondo de las cosas y que culmina con la explicación que se oferta tamizada con todos los grados posibles de certeza.

Esta certeza pretende el conocimiento de la experiencia y existencia humana, de la conciencia histórica del hombre en su devenir, en su forma de aceptar el mundo. En el mensaje contenido en los cantos de los poetas signados en la presente ANTOLOGÍA, descansa su particular verdad de asumir todo cuanto existe, frente a ellos están los otros a quienes va dirigido su mensaje que conlleva visos de

cosmidad a causa de los elementos que recoge en sus versos cuya objetividad presenta patrones universales de general explicación.

FREDO ARIAS DE LA CANAL, ha seleccionado 164 sonetos, identificados por sus elementos coincidentes de temas célicos; dicha selección fue posible en base a un estudio sostenido en la obra monumental sobre la sonetística campechana: SONETARIO, aparecida el año pasado. La antología del soneto citada recoge una muestra de 500 obras de 150 cantores, todos nacidos en el Estado de Campeche, algunos del siglo XVIII, otros del XIX y los más del XX. El distinguido ensayista mexicano: Dr. ARIAS DE LA CANAL, que dirige el Centro de Afirmación Hispanista, atento a la preservación del buen decir del idioma castellano, lengua oficial en nuestro país, se detuvo, en su ardua tarea en nuestro trabajo y, después de abarcarlo en un estudio psicoanalítico que lo solidariza con nuestro esfuerzo, nos propuso su alta decisión de auspiciar una nueva obra: LA ANTOLOGÍA CÓSMICA DE LA POESÍA DE CAMPECHE, la cual hace extensiva la labor de los aedas nacidos en nuestra Entidad Federativa, cuya inversión en los campos de la literatura ha robustecido las letras regionales y de México. Tal vez ya ha llegado el momento en el que al concretar la Literatura Patria, se haga un responsable estudio de lo que sostiene el alma cultural del pueblo mexicano en sus provincias. Seguramente las letras lugareñas merecen un destino mejor que el de la indiferencia, que el del olvido centralista.

Durante 30 años, el Frente de Afirmación Hispanista, ha servido a una causa fundamental y su Presidente, el Dr. FREDO ARIAS DE LA CANAL, ha permitido una comunicación que une al continente, y a Europa, así como a todas aquellas instituciones educativas y culturales de otros continentes que en sus estructuras conllevan espacios destinados al estudio de las letras hispanas. La grata responsabilidad asumida por este defensor del idioma, se deja sentir hoy, en nuestra cercanía, al auspiciar la presente ANTOLOGÍA donde se festeja a la Literatura Campechana, cuya robustez no ha pasado desapercibida para este contemporáneo mecenazgo que, dentro de sus aperturas de cultura hispánica, da cabida a un radioso conjunto de liridas cuyos cantos podían enorgullecer cualquiera literatura de nuestro continente.

Al destinar recursos y energías, tiempo y personas al cuidado y selección de los sonetos en el presente tomo contenidos, el distinguido ensayista, se hace merecedor al reconocimiento de las Letras Campechanas que, a través de las muestras aquí seleccionadas, auspician por medio de la poesía una mostración del fraternal espíritu de nuestro pueblo, fincando sus mejores cantos en una esenciabilidad intrínseca, hermoseada de valores por donde el hombre aspira a deletrear “**aquí abajo lo que está arriba**” fiel a la belleza, a su entorno y a su tiempo.

BRÍGIDO REDONDO

Diciembre de 1997.

L
LUZ • FUEGO
—



Aída Alcalá Campos
(1945 -)

LA TROYA DE AMÉRICA

Este bosque de **LUCES** invertido
por triángulos de **ESPEJO** agonizante
FULGURA en tu recuerdo, y **FULGURANTE**
de lo que eres y fue, pudo haber sido.

Como un cerco de amor va guarnecido
tu horizonte de **FLAMAS**, delirante.
Ansiedad del priamida que triunfante
QUIEBRA el arma de un Héctor ya vencido.

¡Al par que el **MAR** el corazón te canta,
Triunfante Troya, heroica campechana ...!
Pirata de papel velas levanta

y del triunfo un rumor vuela y emana
por el canto de amor que Eros le canta
a la noche marina y provinciana.

Manuel Amaya Mena **(1919 - 1994)**

LUZ

Soy **LUZ** y toda **LUZ** es perseguida
desde que hay **LUZ** del hombre en la memoria,
soy **LUZ** y toda **LUZ** es ilusoria
como ilusoria es la mundana vida.

Si alguna vez mi **LUZ** fue detenida
por la materia opaca y transitoria,
fue mi **LUZ** por sí misma promisoria,
de otra **LUZ** que en mi **LUZ** está perdida.

Soy **LUZ QUE ALUMBRA** como débil ruego
y a la retina de tus **OJOS CIEGO**
como **LLAMA DE LUZ** en que se abisma

el gran amor que en mi dolor se esconde,
y al sentir que tu amor no le responde
se consume mi **LUZ** en ella misma.

Heriberto Barrón
(1873 - 1911)

BIENAVENTURADOS LOS QUE LLORAN

Ha tiempo que en mis **OJOS** se ha agotado
El rocío del llanto bendecido.
¡Tantos hondos pesares he sufrido!
¡Tantas **AMARGAS** penas he llorado!

Mi corazón enfermo y angustiado
De desengaños y **AMARGURA** henchido
Apenas sí palpita en un gemido
Que pasa por el **VIENTO** arrebatado!

No soy de los que ven en lontananza
BRILLAR LA ANTORCHA de la fe que imploran
y esperan en el mundo bienandanza.

Negros dolores que en mi **PECHO** moran;
Felices los que alientan esperanza
Y bienaventurados los que lloran!

Joaquín Blengio Molina (1834 - 1901)

FAMA

No quiera nunca un nombre conquistarme
de inmerecido elogio la impostura
lejos de mí una falsa vestidura
de que el tiempo vendría a despojarme.

Yo no quiero como Ícaro elevarme,
con necia vanidad a grande altura,
para tener después la honda **AMARGURA**
y la triste vergüenza de estrellarme.

Genio, virtud, valor, ciencia, doctrina
que hoja mendaz el público pregoná
son oropel innoble que **ALUCINA**;

Humo es celebridad que nada abona
FUEGO fatuo no es **FUEGO QUE ILUMINA**;
corona marcesible no es corona.

Joaquín Blengio Molina (1834 - 1901)

BRINDIS

Si reclamando bienestar y gloria
para la tierra que meció tu cuna,
de preclara Asamblea en la tribuna
has dado nuevo lustre a nuestra historia;

Si el acento de espléndida oratoria
que la verdad con la BELLEZA aduna,
hasta lograr con próspera fortuna
eternizar allí nuestra memoria;

Ya que el clamor escucho de la fama
y que homenaje a la justicia rindo,
aunque no compelido por la LLAMA

que el genio nada más concede el Pindo:
con el acento que mi **PECHO INFLAMA**
por ti cordial, y sin lisonja, brindo.

José Rafael Blengio Pinto

(1935 -)

ESTIVAL

Del sueño que descubre las regiones anteriores al tiempo y la presencia, surges tú, espejismo y transparencia, y diluyes en aire mis prisiones.

Pinta el orto la **LUZ** en explosiones de lejana y dorada **INCANDESCENCIA** y derrama en los cielos, **REFULGENCIA** que culmina en seráficas visiones.

Baja el **ÁNGEL**. Se llena de rumores el arcón infinito de las horas y florecen **ESPEJOS** interiores.

Eres tú la visión: selvas sonoras se disputan rendirte los honores como dueña de todas las auroras.

José Rafael Blengio Pinto
(1935 -)

LA ROSA VERDADERA

La ROSA verdadera, que **TRITURA**
con sus aspas de **FUEGO** la mañana
otra ROSA pergeña y deshilvana
para mostrar su frágil armadura.

Así tu cuerpo sueño, que madura
como en su cárcel la bellota vana.
¡Tanto bregar para vestir de grana
lo que será fugaz arquitectura!

Ardid que se transflora en el instante
en que contigo el tiempo se desposa,
eres la tumba del amor **DIAMANTE**.

Espectro fugitivo, **LUZ** rabiosa,
sólo queda en el **OJO** transhumante
la verdadera **FLOR**: ver a la rosa.

José Rafael Blengio Pinto
(1935 -)

RELOJ MUERTO

Inmóvil, serio, con tu faz serena
en la que no discurren manos frías
has dejado tu cuerpo en AGONÍAS
postreras a tu esencia fiel y ajena.

Para mí, que divides la faena.
en numéricos bloques de los días,
tu hora MUERTA, mueve a tropelías
en mi rito habitual, que tu alma llena.

Así mi corazón, como tu hora,
inmóvil ha quedado por la huida
de una LLAMA, razón renovadora.

Y me pongo a soñar, reloj vecino,
cuándo a nosotros compondrán las manos
que mueven los engranes del destino.

José Rafael Blengio Pinto
(1935 -)

SOPLA EL VIENTO DE OTOÑO

Sopla el **VIENTO** de otoño: espiral de la hoja
que, loca, danza en vanas y raudas turbulencias.
El oro de la tarde **BRILLA** en reminiscencias.
El alma uno a uno sus ropajes arroja.

Balance. Cuenta nueva eterna paradoja
de ser fieles a nuestras arcaicas esencias
y cambiar con el tiempo: relamidas falencias
que disimulan lo que la vida nos despoja.

El misterio persiste, la esperanza germina,
la magia cerca en **LLAMAS** la misma realidad
y queda nuestro sueño, rebelde **GOLONDRINA**.

¿Qué somos, pues, en esta nocturna soledad?
Un ciclo de preguntas donde todo culmina,
breve **VIENTO** que gira hacia la eternidad...

Juan Horacio Brito Cervera
(1840 - 1913)

HIDALGO

;Qué voraz inquietud!... la mano agita
por la escasez de su melena lacia;
ora pide exterminio, luego gracia,
muere de horror, de orgullo resucita.

;Qué móvil tiene su profunda cuita?
¿en qué horizonte la PUPILA espacia?
¡Está enfermo del mal de Democracia!
y la **LUZ DE SUS OJOS** no se quita.

FUEGO de indignación que **CENTELLEA**
INFLAMANDO las aguas del bautismo,
sublime despertar de alta idea.

Que al poner sobre un culto un fanatismo
forma en baluarte la cristiana aldea
y en general, al sacerdote mismo.

**Santiago Canto Sosa
(1955 -)**

SONSONETO 6

Borges milonga y Borges elegido;
Borges el nuestro y el que está sin rosas
en la casa del tiempo y de las cosas...
ajenas a la noche de su olvido!

Borges aprende a consignar los nombres
de sus versos **QUEMADOS** en la sombra:
algún lector de rimas... que lo nombra...
regala estos sonetos a los hombres!

La parca impera en esta antología
de cuentos y poemas cotidianos,
ligeramente abierta entre mis manos...

Para escuchar palabras de alegría...
consultamos la triste **LLAMARADA**
del Borges... que al leerlo nos degrada.

Torquino Cárdenas McGregor

(1709 - 1876)

TUS OJOS

¿Qué misterios encierra tu **MIRADA**
que sin cesar me atrae y me fascina?
¿Por qué cuando te miro se **ILUMINA**
hasta el fondo de mi alma enamorada?

Tienen tus **OJOS** negros, condensada
LUZ de los cielos, trémula y divina;
REFLEJOS de la tarde que declina
en manto de colores arropada.

¡Con cuánta dicha dejaría el mundo?
Con todo su **ESPLendor** y su alegría,
por ver tan sólo tu **MIRAR** profundo!

Lleno de **LUZ**, de vida y poesía!
e inundarme en su **LUMBRE** seductora
como en el iris de **FULGENTE** aurora!

Hermenegildo Casanova Jiménez (1954 -)

HOY NUESTRO INMENSO MUNDO

Hoy nuestro inmenso mundo amaneció sin música
la robé para hacerle un traje sin costuras
Cantaré a media noche sobre tus **SEÑOS DUROS**
El ladrón se ha **COSIDO SU PECHO** a tu vestido.

Y en la voz prisionera de tus poses litúrgicas
te besarán mis letras las andariegas plantas
por seguir a mi lado y conseguir el triunfo
en tu altar de alba virgen y de estatuaría amante.

En cada verso clave en que te envuelvo toda
brotan de tus jardines **MARIPOSAS** sonámbulas
MARIPOSAS que vienen a **LIBAR EN MI PUBIS**.

Y como nunca se alza el **FUEGO ENTRE TUS OJOS**
me robaré la vida y la pondré en tu alma
para que como a un **CIEGO** me lleves de la mano.

Adalberto Galeano Sierra **(1884 - 1957)**

AL LIBERTADOR: PABLO GARCÍA

Tu fe le brindó al pueblo un nuevo firmamento,
tu espíritu fue el germen de un poderoso aliento;
impulso fue tu anhelo; **FULGOR** tu pensamiento;
tu corazón la urna de un noble sentimiento.

Profeta libertario cargastes el madero,
con fe de visionario te hiciste misionero
de una ansia noble y firme que seguiste sincero,
cual si el destino hubiera trazado tu sendero.

Tú fuiste el que avivara las **LLAMAS EN QUE ARDÍA**
el alma soñadora de un pueblo que gemía
y en lid honrosa y franca logró su autonomía;

por eso tu recuerdo, que es símbolo de gloria,
triunfó de la existencia vulgar y transitoria
y se encerró en el marco dorado de la Historia.

Manuel García Jurado
(1882 - 1920)

UN ALTO

En el místico asilo de la casa,
el silencio adorable se despierta,
y el **VIENTO** melancólico en la puerta
empuja, silva y sollozante pasa.

El día muere y tras la **LUZ** escasa
se desvanece la extensión desierta,
con un silbo de sonoro alerta
un **TORDO** cruza como bala rasa.

Canta en la choza melodioso arrullo
y dentro de ella la **FOGATA** explora
como si fuera colosal cocuyo.

Y allá, muy lejos, macilento pino
lánguido, triste y taciturno, llora
porque se queda solo en el camino!

Manuel García Jurado **(1882 - 1920)**

INMENSO DOLOR III

Puedes entrar amiga; por la puerta
Donde tímida hoy pones tu planta,
Con una indiferencia que aún me espanta
Ayer pasaron a mi amada muerta!

Ven, pasa, que en tu boca ya entreabierta
La voz consoladora se adelanta;
Ven a cerrar con tu piedad de santa
Mi **HERIDA**, tan certera y tan abierta!

Ahí verás consumiéndose los cirios
que han **ARDIDO** iniciando los martirios
De una existencia trágica y **DESIERTA**.

Por el dintel a donde está tu planta,
Con una indiferencia que aún me espanta
Ayer pasaron a mi novia **MUERTA**...

Manuel N. Gómez

POR QUÉ NO ME AMAS

¿POR QUÉ ME HACES SUFRIR si te amo tanto,
si es adorarte mi tenaz porfía?
revélame el secreto, vida mía;
me consume la duda y el quebranto.

Quiero saber por qué razón no me amas,
y si desprecias mis humildes trovas;
quiero saber, también por qué me robas
el corazón, y lo hundes entre **LLAMAS**.

Si supiera por qué, yo disipara
esa nube que engendra tu desvío,
si supiera por qué tu **PECHO** hablara

y me diría luego: —«dueño mío»...
con inmenso cariño yo te amara
y dejara de estar triste y sombrío.

Rafael Hernández Carvajal

HORAS DE LUCHA

¡Atrás!... dice la infancia corrompida
que se yergue embotado el sentimiento.
¡Atrás...! el gladiador que en el tormento,
perenne **SANGRA** sin cerrar la **HERIDA**.

Pero es en vano: la ola combatida
en alas va, del vigoroso **VIENTO**;
se embriaga con el raudo movimiento,
palpita con la atmósfera **ENCENDIDA**.

Se sumerge en la sombra y aletea,
con el nimbo de amor del sentimiento
y la noche creadora de la idea

que truena del abismo en la rompiente
y hace brotar el iris que **CHISPEA**
del moderno progreso en la corriente.

Humberto Herrera Baqueiro
(1928 -)

COMO YEMAS DE SANGRE

Como yemas de **SANGRE**... florecidas
treman tus bugambilias marineras...
sensibles a la **LUZ DE MIS HERIDAS**
sensibles a la **LUZ DE TUS LUMBRERAS**.

El eco de mi voz puebla el espacio
resucitando orugas fallecidas,
y en crisálidas ninfas renacidas
brotan tus **MARIPOSAS** de **TOPACIO**.

Cuánta paz en las almas convalida
el recuerdo a la edad de la inocencia
o a la emancipación manumitida.

No te olvida natura... alma transida...
mi dolor infinito es ya tu ausencia
CLAVADA en una cruz... la de mi vida.

Humberto Herrera Baqueiro
(1928 -)

METAMORFOSIS

La **ANTORCHA** que apagara al peregrino
en noche aciaga el **VIENTO** de la sierra...
dejó huella de **LUZ**...en el camino,
y su cordero rastro...orló la tierra...

No se puede escrutar lo que el destino
depara a los mortales...pero aterra
saber que el **FUEGO QUE ILUMINA** encierra
una **FLAMA** mortal...en su esfumino...

Convertida la **CHISPA** en ascua que **ARDE**
suele fingirse **BRASA** que se moja
cuando la besa el **MAR** en el oleaje...

Así tu **FLAMA**...en su pasmoso alarde
se trocará en rosal... hoja por hoja...
para enflorar la «rosa más salvaje»...

Humberto Herrera Baqueiro
(1928 -)

FLOR DEL ALMA

En el AZUL eterno de tus **OJOS**
la **LUZ** espiritual de tu **PUPILA**
como eminencia...sobre mis despojos,
santa; serena; diáfana y tranquila...

En tus labios: el **FUEGO** crepitante
de una **HOGUERA ENCENDIDA QUE CALCINA**,
y en tu boca febril—febricitante—
LAVA pura en vertiente purpurina...

Una FLOR; la del alma: vida mía...
es un beso de **SANGRE**, que se antoja
a tus años... sublime paradoja...

Un pétalo de rosa que se añeja
con la fragancia del rosal que deja
en la púrpura viva...su ambrosía...

Humberto Lara y Lara (1906 - 1981)

PLENITUD

Nada pido a la vida, nada al mundo.
Colmado estoy de sin igual ventura.
En dulce sortilegio, tu ternura
me dio una eternidad en un segundo.

¡Divina plenitud la de ese instante!
Prodigo del amor, incomprensible.
Para el que nada existe de imposible,
para el que nada existe de distante .

Sueño en mi mente y en mi **SANGRE FLAMA**.
Y en mi piel tibio roce y en mi boca
beso y suspiro y ansia que te llama.

Así en mi ser dejó tu ser su huella.
Tal fue la plenitud que mi alma evoca.
Tal es la eternidad que en mí **DESTELLA**.

Humberto Lara y Lara (1906 - 1981)

TUS CARTAS

Hoy, al **QUEMAR** tus cartas, te he **QUEMADO**
fríamente, sin un remordimiento,
como quien **QUEMA** viejo documento
de un negocio vulgar que se ha frustrado.

Y después de que el **FUEGO INCINERADO**
hubo tus cartas, ¡qué contento
me sentí de su yugo libertado
y qué tranquila la conciencia siento!

No fue venganza, ni odio ni despecho
lo que a **QUEMAR** tus cartas me condujo,
no fue el rencor, no fue la decepción...

Fue que al leerlas tanto, lo deshecho
iba reconstruyéndose en mi **PECHO**...
y su peso MATABA al corazón!

Julio Macossay Negrín (1922 - 1970)

BELLEZA

Tu imagen canta a gloria y a poesía
porque **IRRADIA** tu ser la gracia plena.
Hay místico sentir en tu alma buena;
todo en ti es la **BELLEZA** y la armonía.

Tu faz **ESPLENDOROSA** como el día,
LUCE el claro mirar de una sirena;
tu voz es melodiosa porque suena
como una delicada sinfonía.

Tu mágica sonrisa encantadora
dibújanla tus finos labios rojos,
y tus oscuros y divinos **OJOS**
son una **LLAMARADA** ensoñadora...
¡Eres así, preciosa soberana,
símbolo de **BELLEZA** campechana!

Pedro Magaña Peón

HASTÍO

Por el zafiro de tus grandes **OJOS**,
asómase el espectro del hastío.
Y, quisiera saber, ¡oh dueño mío!
la causa que provoca tus enojos.

Si a tus plantas, quisieras, yo, de hinojos,
evocara en **ARDIENTE** desvarío
el **ÁNGEL** del amor, que dulce y pío
suavice de mi pena los sonrojos.

Todo puedes, mujer, con tu cariño,
trocar la oscura noche en blanco arminio
y la mortal congoja en embeleso;

hacer de mi tortura un albo lirio
o, arrastrar mi pasión, tu cruel exceso
al Gólgota judaico del martirio.

Salvador Martínez Alomía
(1875 - 1920)

CIEGO

Empuñas el nudoso bordón que te acompaña,
para cruzar las calles. ¡Oh desolado **CIEGO**!
Entre las negativas a tu afligido ruego,
entre las necias burlas a tu figura extraña.

A tientas vas buscando tu mísera cabaña
albergue sin caricias, sin pan, sin **LUZ**, sin **FUEGO**,
a donde sólo encuentras reparador sosiego
en un jergón que a veces tu acerbo llanto baña.

Y allá en la sombra duermes y sueñas en un día
en que la voz de un **ÁNGEL**, como una epifanía,
te anuncie la derrota de la maldad humana.

Pues llora y sueña: sólo de sueños y dolores
y llantos y miserias, se harán los **RESPLANDORES**
que **INCENDIEN** los triunfales orientes del mañana.

**Salvador Martínez Alomía
(1875 - 1920)**

LAS GAVIOTAS

Luciendo su plumaje **DIAMANTINO**.
Por el **FULGOR** crepuscular bañadas,
Van las raudas **GAVIOTAS** desbandadas
Bajo el palio del cielo vespertino.

Sobre sus alas de impoluto lino
IRIS pone sus rojas pinceladas,
Y pasan, cual **FLAMÍGERAS ESPADAS**,
Sobre la copa del frondoso pino,

Se internan en el **MAR**, y lentamente,
Envueltas en el oro **REFULGENTE**
De la tarde, se elevan hasta el cielo.

Y parecen flotando en el espacio,
Virginales ensueños de topacio
Sobre un trágico y hondo inconsuelo.

Eduardo Martínez Hernández
(1956 -)

EL RETORNO DE FAUSTO

Regresa hacia el confín con tu sapiencia,
y esconde tu dolor en la poesía.
Hace ya mucho generó tu ciencia
la **COMBUSTIÓN** fatal de sodomía.

Vivamos la vergüenza con paciencia:
el comercio de carne en alegría.
La vida misma con febril dolencia
se entrega al **HOLOCAUSTO** de la orgía.

Impera la violencia y **ARDE** el vicio,
y el mundo vive así su decadencia
cada vez más aprisa en su desquicio.

¡Oh, Fausto! Lampo pax es veris vita...!
Sacerdote sublime de la ciencia:
ha reencarnado en puta Margarita.

Candelario F. Medina Espinoza
(1942 -)

SIN REMEDIO

Eres rosa del mal y eres preciosa
y eres **GEMA CANDENTE QUE ASESINA**;
eres, también, **BELLEZA** que domina
y fuente sin rival, mujer hermosa.

Eres **DAGA** que vuela misteriosa
que ocultas el **VENENO** con miel fina
y **HIERES** como hiere cruel **ESPINA**,
detrás de tu corola vaporosa.

¡Disfruta mientras dura tu hermosura...
que toda primavera, al fin, fenece
por la gracia suprema de natura...!

Verás que tu jardín se desvanece
de tanto desafiar a la ventura,
pues el que mal engendra mal merece.

Adalberto Muñoz Ávila **(1945 -)**

SIN TI

Bebo en la copa de la noche densa,
sorbo tras sorbo, hiel de desconsuelo;
y al saborear el polvo de mi anhelo,
la amarga soledad es más inmensa.

Aún el calor de aquella **LLAMA** intensa
que **INCENDIÓ** de esperanza nuestro cielo
inunda noche a noche mi desvelo
con la ilusión febril que te condensa.

Y aunque ya en los jardines no hayan rosas
de ilusiones como antes florecieron,
me he vuelto del recuerdo jardinero.

Y riego por las noches las mimosas
caricias que tus brazos me ofrecieron
en el zurco que abriera aquel «Te quiero».

José Narváez Márquez **(1915 - 1994)**

ANHELO

Si has dado a mi tristeza la **LUZ** de tu alegría
y has hecho que en mi vida florezca la ilusión;
yo te he querido mucho y te he soñado mía,
formándote un santuario dentro del corazón.

Si tú me has ofrecido la dicha de tus besos
el **FUEGO DE TUS OJOS** y el canto de tu voz;
yo te he entregado el alma y se han quedado presos,
para siempre en tus brazos, mis ensueños de amor.

Y me haces tanta falta, que si quieres quitarme
ilusión y esperanza y a sufrir condenarme,
di que ya no me quieres, que, no piensas en mí...

Al mirar mi quebranto, mi profunda **AMARGURA**,
comprenderás que en cambio de tu amor y ternura
ahora vivo tan sólo para quererte a ti.

Waldemar Noh Tzec
(1953 -)

INCINERACIÓN

Tú no sepultarás mi cuerpo inerte
cuando enmudezcan, tras la barricada
del pueblo, al golpe-asalto de la MUERTE,
mi canto, mi fusil, mi vida,... amada.

Yo no querré ni tumba ni tu lloro,
ni cirios, ni oración, ni plañidera.
Prenderás en mi boca el último oro
de tu beso... bocina guerrillera.

En mis sienes después, tal es mi ruego,
me ungirás lentamente con el **FUEGO**;
como un **INCENDIO** de la juventud.

La **LLAMA** indócil de la poesía,
que induce mi doctrina, amada mía,
desdeñar la frialdad del ataúd.

Radamés Novelo Zavala (1919 - 1991)

A SANGRE DE METAL

A golpes de **METAL** y a voz de **ESPADAS**
cruzo entre nubes de clavel y olivas.
Me condecoran vírgenes cautivas
y me encantan doncellas libertadas.

SANGRE y piel, oh dolor, encadenadas,
crecen como las **LLAMAS** redivivas,
y un cielo de jazmín y acacias vivas
sobre ciudades llora amuralladas.

Comienza a decrecer la **LUZ** de sodio
y estoy desnudo en pedestal de **MÁRMOL**,
sin calma conventual ni **ÁNGEL** custodio.

Me siento como crátera vacía,
como clásico **PÁJARO** sin árbol...
que vive sin amor... y a **SANGRE** fría.

**Rafael Perera Castellot
(1895 - 1961)**

¡LÁMPARA DEL HOGAR!

Todo lo que perdí llevo conmigo...

¡LÁMPARA del hogar, clara y discreta,
que ennoblecés mi angustia de poeta
y a la fe brindas bienhechor abrigo!

Sin ofrecerte a Dios como testigo,
sólo tu amor al mundo me sujeta.

¡Tu **LUMINOSO** círculo concreta
el solo afán de un corazón mendigo!

Es forzoso partir. Vendrá la hora
inexorablemente aterradora
que en **HIELO** de silencio nos convierte.

Mas velaré —¡tu santo amor me llama!—
porque no ronde más sobre tu **FLAMA**
—la negra MARIPOSA DE LA MUERTE.

**Rafael Perera Castellot
(1895 - 1961)**

SUEÑO QUE EN LA EXPERIENCIA

Sueño que en la experiencia no retracta
su entera fe, es mi cantar. (Mezquino
por no ritmar los gritos del camino...)
¡Y ARDE en la espera su virtud intacta!

¿Turba beocia vuelca su compacta
oposición a la verdad del trino?
nada importa, que cumpla su destino...
¡Jamás con el silencio el RAYO pacta!

A tu bondad sencilla y resignada
se tiende mi locura **ILUMINADA**,
ávida de tu amparo y de tu guía.

Guarda, mi amor, dentro del iconario
del corazón el canto solitario
a las mujeres dé la tierra mía.

**Alfredo Perera Mena
(1919 - 1996)**

DESPOJARME DE TODOS Y DE TODO

Despojarme de todos y de todo,
ser **LUZ** de cumbre, oscuridad de abismo,
ser mi propia quietud y cataclismo
que salpique agua limpia de mi **LODO**.

Ser sembrador y espiga, de tal modo
que pueda alimentarme de mí mismo,
y encontrar en mi propio silogismo
para carne y espíritu acomodo.

Quiero estar siempre solo, sin ninguna
presencia que llegase inoportuna
a perturbar mi soledad consciente.

Para ser en mi mundo **HIELO Y LLAMA**,
y ser la misma voz que me reclama
y el mismo corazón que la presiente.

**Alfredo Perera Mena
(1919 - 1996)**

SOLAMENTE

Yo soy aquél que nunca se doblega
ni ante un mandato de la Ley Divina.
La frente del poeta no se inclina
ni al deshonor ni a la traición se apega.

Soy el bravo marino que navega
en un MAR de idealismos e ilusiones,
y en las tormentas de las sinrazones
mi barca solitaria airosa brega.

No me arredran los golpes de la suerte;
no le temo a la vida ni a la MUERTE
ni a hiriente frío ni a **QUEMANTE LLAMA**.

Es mi ideal como **LÁMPARA** votiva,
y sólo doblo la cerviz altiva
ante los atractivos de una dama.

Manuel Pérez Abreu de la Torre
(1891 - 1969)

MI ÚLTIMO SONETO

Cuando el invierno de la vida avanza,
se recuerda con mágica vehemencia
esa dulce y feliz adolescencia,
que va dejando el tiempo en lontananza.

Un sueño fue el ayer y la esperanza,
que es el nervio vital de la existencia,
se torna en FLOR marchita sin esencia,
que el **FUEGO** de la fe jamás alcanza.

Y así vamos cada uno con su suerte,
como triste y cansado peregrino,
sin que el pesar, ni la alegría acierte

a desvirtuar la línea del camino,
donde sólo hay un **FARO QUE ES LA MUERTE**
en las ondas sin playa del destino.

Bernardo Ponce Font
(1848 - 1904)

LLANTO DEL CORAZÓN

¿Y eres tú la que un tiempo me decía
que con el alma entera me adoraba?

¿Y eres tú la que amante me juraba
mil veces que jamás me olvidaría?

¿Por qué hoy te miro indiferente y fría?
¿dónde está de tu amor la **ARDIENTE LAVA**?
¡Tú pérfida mujer, eres ya esclava
de una loca pasión, que no es la mía!

Corre **CIEGA**, y cautívente los lazos
a que ese afecto criminal te lleva;
de mi fe **RASGA** el velo en mil pedazos;

no mi recuerdo a compasión te mueva;
¿qué te importa mi amor? ¡Olvida y goza
mientras mi pobre corazón solloza!

Brígido Redondo
(1939 -)

CONFITERÍA

Voy a tu corazón y en **MIEL** trabajo
SENO de mazapán y de fragancia;
persisto entre masitas mi constancia:
de migas en migas, amor, me desmigajo.

En sabor minucioso y a destajo
ARDO la sinrazón en circunstancia;
después como alfeñique en abundancia
entre tu almíbar, ay, me desmigajo.

Subo a tu boca ya para beberte,
merece mi jornal enamorado
el pan de tu querer para quererte.

Por un vino de **ARDORES** almendrado
y en el gozo preciso de tenerte...
voy a tu corazón...desmigajado.

Pedro Requena Legorreta
(1893 - 1918)

SANGRE DE LA TIERRA

¡Oh **SANGRE** de la tierra, que a nuestra **SANGRE** igualas
en el color **BRILLANTE** y en el calor latente!

¡Oh **SANGRE** que, nacida para nutrir simiente,
cual cortesana inmolas maternidad por galas!

Cuando entre labios ávidos y **ENCENDIDOS** resbalas,
separas a las almas del humano torrente;
entonces a la **FIEBRE DE LA SED, ERES FUENTE**
y al sueño que ha quedado sin volar, prestas alas.

La **SED** se va saciando y el sueño tiende el vuelo,
y como por encanto se cumple todo anhelo:
el pobre se hace rico y el débil se hace fuerte.

¡Los sentidos se avivan y se calman las penas;
que cuando **VINO Y SANGRE** se mezclan en las venas,
se emancipa el espíritu del yugo de la suerte!

Fernando Rivas Hernández

SUEÑO DE ESMALTE

Tu **LÁMPARA**. Esperando está el **HORNO**. La roja
lentejuela **FUNDIDA** se doblegue a tu intento;
y fija con el **FUEGO** sobre el pardo pigmento
el polvillo de iris, que tus pinceles moja.

Guerrero, artista, sabio, ¿quién será el que recoja
del laurel o del mirto que tejes, el portento?
y para el dios que ocupe tan negro firmamento
la **HIDRA, EL HIPOCAMPO** ¿qué monstruos se te antoja?

¡No! mejor en un orbe de **ZAFIRO RADIANTE**
inscribe una amazona de Ofir, desafiante,
Thalestris, Bradamante, Aude o Pentesilea.

Pon un alado monstruo sobre el rubio tesoro
de su cabello, y para que más terrible sea,
atormenta su **SENO** con la Gorgona de oro!

Luis D. Romero

CATORCE ROSAS

ARDIENDO EN LUMBRES de rubor tu cara,
temblorosa los labios me ofreciste
y te di —¿lo recuerdas?— y me diste
del primer beso la caricia rara.

Sólo dejaste de besarme para
posar en mi hombro tu cabeza triste,
y entonces —¿lo recuerdas? me pediste
que un soneto gentil te dedicara.

Hoy qué diera, mi bien, yo tanto y tanto
por volver a besar, con el encanto
de la primera vez, tus labios tersos.

Al pensar en tu ruego bien quisiera
dedicarte un soneto que tuviera
catorce rosas en lugar de versos.

Fernando Sánchez Mayáns
(1924 -)

SONETO DE ADÁN SIGLO XX

Adán del paraíso en carne viva.
Adolescente himno **ALUCINANTE**.
Baja en orden de lucha **FULGURANTE**.
Lucha en desorden de oda transitiva.

Turbia **LUZ DE BELLEZA** lo adjetiva
en zonas de hecatombe militante.
Por las calles se **INCENDIA** delirante.
Por la ciudad estalla a la deriva.

Adán desnudo. Adán sin paraíso.
ESTATUA en rebelión. **MIRADA CIEGA**.
Poema vertical que se deshizo.

Múltiple Adán sin fin en su osadía
que demente y feroz sólo se entrega
al **ARCÁNGEL** siniestro en agonía.

Fernando Sánchez Mayáns
(1924 -)

SONETO DEL HERMANO

No me reproches porque fui a la vida.
Una inquietud febril me lanzó **CIEGO**.
Sentí en mi carne **ARDOR**, desasosiego,
afán de poseer tierra **ENCENDIDA**.

Es cierto, sí, soy una sombra **HERIDA**
que buscaba la **LUZ** y encontré el **FUEGO**.
Dame la mano ahora, a ti me entrego
con mi **LLAGA DE LUZ** estremecida.

Porque somos ya uno. Sólo un nombre
y una herencia tenemos de ternura.
Abre tu corazón y al mío encierra.

He crecido de pronto hasta ser hombre.
Di libertad al sueño. Mi amargura
sembró de oscuridad toda la tierra.

Fernando Sánchez Mayáns
(1924 -)

SONETO DE LA MADRE

¡Qué dulce retornar de la partida!
¡Qué tierno tu regazo al que me entrego!
Como una bestia **HERIDA** hasta ti llego
ya la inquietud y la pasión dormida.

¡Qué hermoso nuestro hogar donde ceñida
estuvo el alma sin saber del **FUEGO**!
El que de pronto **ARDE Y QUEMA** luego
y nos arroja al cielo de la vida.

Perdón busca mi **PECHO**. Sea en el nombre
de Dios. Vuelvo a ser **ÁNGEL** de ternura
en tu caverna de oro encarcelado.

Éste es tu hijo que se hizo hombre
por buscar el amor. Es su amargura
una **HERIDA** que tiembla en su costado.

Fernando Sánchez Mayáns
(1924 -)

LA MUERTE DE LA ROSA

La ROSA VA A MORIR con lenta reticencia
entregando su aroma al **VIENTO** de la tarde.
Alguien que la contempla con deleite cobarde
Le pregunta a los dioses el por qué de su ausencia.

Se resiste al enigma mortal de su existencia
de todo ser que encarna la perfección que **ARDE**
sólo para dejarnos en su callado alarde
que la **BELLEZA** ignora su propia contingencia.

¿Quién llorará el silencio de este espasmo de ROSA
que al UNIVERSO puro del jardín acaricia
con el poema noble que nos dicta su prosa?

¿Quién en esos **REFLEJOS** que a la BELLEZA **ASFIXIA**
el temblor del misterio que en la vida reposa
mirará sin recelo lo que el amor codicia?

Carlos Segura May
(1951 -)

DE BUEN GRADO

No me basta este amor para adorarte,
ni el amor que me das... porque ya es mío,
y si acaso te **AHOGARA** el desvarío,
no habrá odio ni esfuerzo al olvidarte.

Con mi **FUEGO** no quiero importunarte,
ni con mimos te asolo hasta el hastío;
no quiero sumergirte entre mi frío
ni pretenden mis **LLAMAS CALCINARTE**.

No pido que me des lo que me has dado,
ni pretendo tu amor si lo he tenido;
mientras más te me das... más te he deseado

sintiéndome en tu amor correspondido.
Ya que todo pretendo de buen grado...
ni exagero... ni te odio ni te pido.

Justo Sierra Méndez
(1848 - 1912)

FUNERAL BUCÓLICO IV

Crece la **HOGUERA, MUERDE** con enojo
las ramas cuya esencia bebe el **VIENTO**
y el baile **MUERE** al exhalar su aliento
la última **LLAMA** en el postrer abrojo.

En un vaso de **ARCILLA** negro y rojo
recogen las cenizas al momento
los pastores y en tosco monumento
guardan píos el mísero despojo.

Duerme Mirtilo; la floresta umbría
que en tu sepulcro abandonado vierte
su inefable y serena poesía.

No olvidará tu dolorosa suerte,
ni de tu amor la efímera alegría,
ni tus bodas eternas... con la **MUERTE**.

Gerónimo de Torres Rivera (1644 - ?)

ENTRE AMOROSO FUEGO

Entre amoroso **FUEGO TODO ARDIENDO**
voy por la vida sin pasar pasando,
entre lamentos vago lamentando
el no vivir en ti y en mí **MURIENDO**.

El no vivirte, Amor, languideciendo
en ínsula vacía, ¡ay! exclamando
un sucumbir de a poco, un **ASFIXIANDO**
y en hora no acordada sucumbiendo.

Todo, Señora, por tu amor ausente
Váme **AHOGANDO** la vida con la **MUERTE**
como si muerte fuera en su dolor mi **HERIDA**.

Nombro las cosas buscando azás nombrarte
y en la agónica causa de encontrarte
la vida es más mi muerte con mi **HERIDA**.

Alberto Zubietza Zapata
(1912 -)

INCIENSO DE OTOÑO

Ved mis sienes blanqueadas por el tiempo
que ha caminado por mi inmensa playa;
palpad mi corazón que nunca falla
sentid...: su palpitar es sentimiento.

Las huellas en las sienes no hacen mella,
mientras ARDA el incienso del otoño
en las alcobas de un amor bisoño
y se recuerden las caricias de ella.

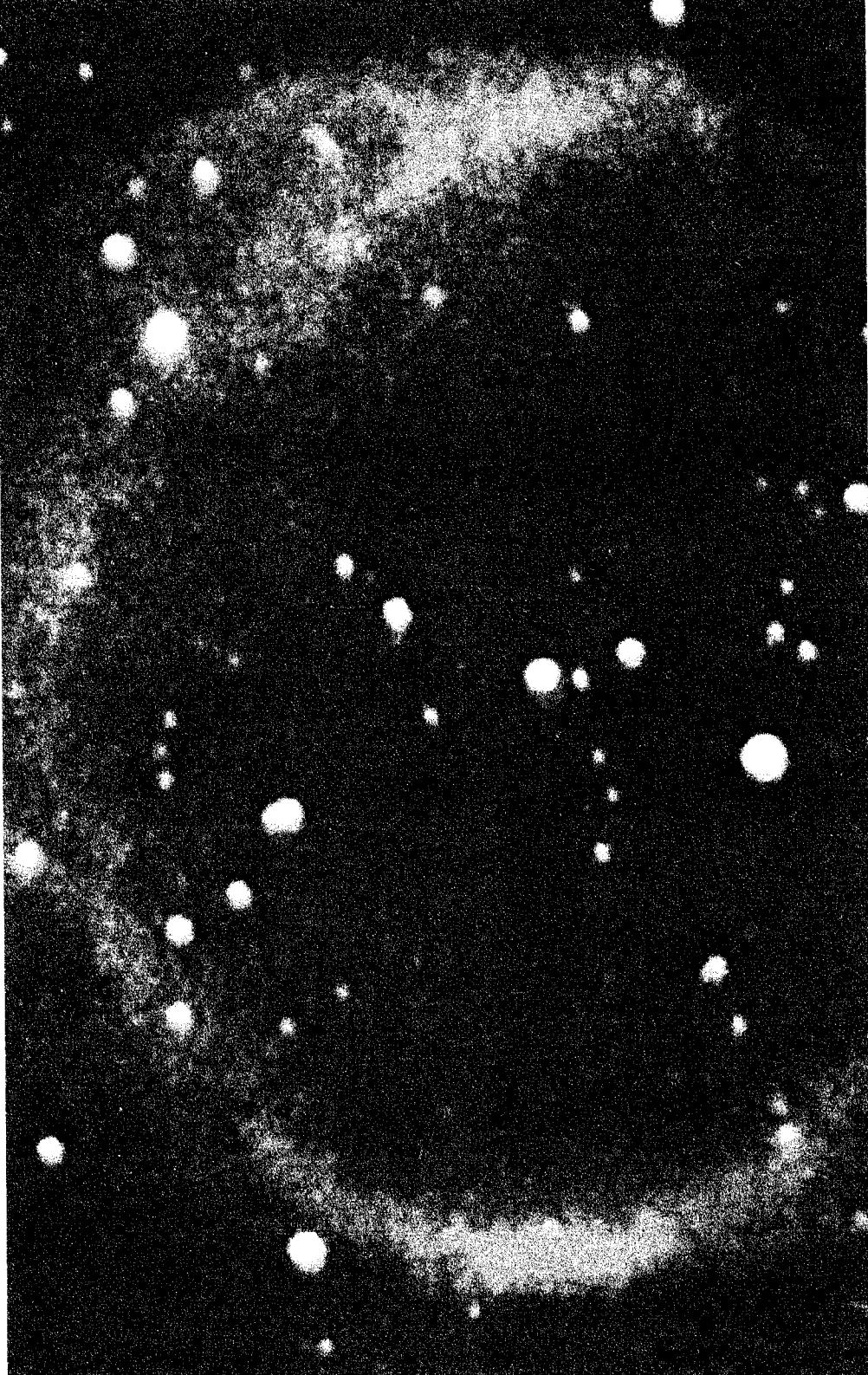
Algo de juventud sin extinguirse
se aloja en nuestro ser, sin querer irse
atizando el recuerdo con sus LLAMAS.

Se olvida que hay charcas y breñales
mientras brotan del alma nuevas ramas
cuyas flores parecen inmortales.



ESTRELLA





Rafael Alcalá Dondé
(1903 - 1967)

DIANA

Lanzó la pluma en desafiante reto
para exaltar de cantos tu hermosura,
sin pretender moderna arquitectura
ni construir columnas de concreto.

Prefiere el arpa un clásico soneto,
el duro y **ÁUREO** molde que tortura,
y en él vaciar impronta la ternura
que ayer dio asilo al corazón inquieto.

Inútil la propuesta, si atrevido
el intento se apoya y va aterido
ante el **FULGOR** que tu beldad **DESTELLA**.

Mi osadía fue grande, mas, perdona
que no pueda poner en tu corona
el **LUMINOSO** lampo de una **ESTRELLA**.

Pedro Alcalá Hernández
(1874 - 1966)

DURA LEX

La humanidad en caravana errante
por el **ÁRIDO** cauce de la vida,
va restañando sin cesar la **HERIDA**
de una muerta ilusión —**DARDO PUNZANTE**—.

Y otra surge radiosa y **DESLUMBRANTE**,
más atrayente cuanto más mentida;
pronto es **LUZ** que flota entenebrecida
en las brumas de un **SOL** agonizante.

El tiempo, al fin con ansia destructora,
da su beso espectral en esa aurora
antes que el alma de dolor sucumba:

Sólo queda un sonámbulo que avanza
hacia el trémulo **RAYO** de esperanza
que **BRILLA** en las tinieblas de la **TUMBA**.

Pedro Alcalá Hernández **(1874 - 1966)**

EL ANCIANO

En esas almas que el recuerdo crea
con las visiones tristes del pasado,
hay temblores de cráter apagado
y una EXPLOSIÓN de sombra en cada idea.

La ilusión, MARIPOSA que aletea,
no se acerca a ese cáliz marchitado...
Roto está el prisma del ideal soñado;
muertas las ansias que el delirio crea.

¡Dolorosa irrigación! La frente erguida
en que la humana vanidad se escuda,
en luchas de titán cayó vencida

y ASTRO tal vez en la batalla ruda,
camina hacia el ocaso de la vida
vagando en las tinieblas de la duda.

Pedro Alcalá Hernández
(1874 - 1966)

CREPÚSCULOS

El **ÁUREO SOL**, rasgando la neblina
—mortaja de la noche —se incorpora
en el tálamo augusto de la aurora,
y majestuoso hacia el cenit camina.

Mas ¡ay! a su pesar pronto reclina
en la sombra su faz **DESLUMBRADORA**;
y al besar trémulo el celaje, llora
en las frondas el aura vespertina.

;También el **SOL QUE IRRADIA** en los amores,
desciende al fin con vacilante paso;
y al hundir en la sombra sus **FULGORES**,

deja en el alma que soñaba acaso,
girones moribundos de **ESPLENDORES**
como nostalgias tristes del ocaso.

Luis Álvarez Barret
(1901 - 1981)

CLAUDICACIÓN

La noche era de **LUNA**, igual que dos hermanos
volvimos nuestras vidas un solo corazón;
y, en un éxtasis blanco, te acaricié las manos
bajo la sombra augusta del viejo caserón.

Te recité mis versos y, hablando del pasado,
caía tu sonrisa como un **RAYO DE SOL**;
pero, ahora, nuestro idilio tan dulce has olvidado
como si hiciera siglos de siglos que pasó.

Te pregunté esa noche —¡oh noche de azucena!—
—¿habrá una que me quiera como hermanita buena?
y acuérdate que ansiosa me respondiste: —Yo.

Fracasan tus palabras —sordina de un arrullo—
y olvidas que mezclaba mi llanto con el tuyo
como un salmo sarcástico de ruin claudicación.

Florinda Batista Espínola **(1873 - 1941)**

DESPUÉS DE LA LLUVIA

Gota a gota desciende del follaje,
de la lluvia la linfa cristalina;
en tanto que el crepúsculo **ILUMINA**
con sus últimos besos el bosque.

Bajo el palio verdoso del ramaje,
se esponja la avecilla peregrina.
Y salta, por la cerca de una esquina,
un chicuelo vestido a lo salvaje.

Empieza a obscurecer. **FÚLGIDA ESTRELLA**
en el **AZUL** se prende, como bella
MARIPOSA de **LUZ** que ríe y besa.

Estoy sola... me invade hondo delirio
y llega a mí, con languidez de lirio,
mi eterna compañera... la tristeza!

Florinda Batista Espínola (1873 - 1941)

CAMPECHE

Tierra donde nacieron mis mayores
donde mi madre balanceó mi cuna
y mi sueño arrulló, como ninguna
con voz de trino y aroma de flores.

Bella eres. Con suaves **RESPLANDORES**
tus colinas y MAR baña la **LUNA**;
y yo, absorta, bendigo la fortuna
de haber nacido al pie de tus alcores.

Tienes entre otros dones tus maizales
bosques de mangos, verdes naranjales
que a los **PÁJAROS** llenan de alegría...

Y tienes bardos de cantar sonoro
que arrancan de su plectro en liras de oro
himnos de admiración a tu hidalguía.

Xavier Batista Pérez

EL MAR

Este MAR de mi tierra casi nunca se crece,
y hay en su mansedumbre un sentimiento triste.
Cuando, en horas de furia, contra la playa embiste
lanzando espumarajos, se hace negro y parece

que se goza en ser fuerte y en inspirar espanto;
pero entonces no es bello; consiste su BELLEZA
en **REFLEJAR** el cielo y no en su fortaleza;
¡en su serenidad es donde está su encanto!

Por las noches de **LUNA**, finge un lago de nieve;
un oasis de **SANGRE**, cuando el **SOL** agoniza;
un **DESIERTO DE GEMAS**, cuando la brisa leve

acaricia sus olas con su beso constante,
y una plancha infinita, **LUMINOSA** y cobriza,
cuando por las mañanas el **SOL SURGE RADIANTE**.

Daniel Cantarell Alejandro
(1956 -)

TRÍPTICO A CAMPECHE II

Es Campeche Fenicia de los mares,
ESPEJO PARA EL **SOL**, para el marino,
es **SED** del navegante peregrino
que se acoge al vergel de sus solares.

El **SOL** que procesiona en sus altares,
en los sitios de ayer: templos divinos,
prosapia que dibuja su destino
cantada por la voz de tus juglares.

Paisaje es el sonar de barcarolas
donde el recuerdo de Ah Kim Pech fue impreso
sobre un cielo **BRILLANDO** entre las olas.

Despierta mi canción y va mi estro
entre ritmos que en ti se tornasolan
por la **LUZ DE TU MAR** que es jade nuestro.

Daniel Cantarell Alejandro
(1956 -)

TRÍPTICO A CAMPECHE III

De jade es este MAR, nuestro paisaje
que a Campeche albufera entre su estero,
Isla que circunvala el marinero
y que incita feliz al abordaje.

¿Dónde quedó el azul de tu celaje,
la raíz de tu **FÚLGIDO LUCERO**...
dónde la providad de tu sendero
la imagen de tu **LUZ** tras el anclaje?

¿Dónde quedó el vigor de la marea
que no borda en la orilla su camino
y recuerda Ah Kim Pech como presea?

¡MAR de jade: Campeche, yo adivino
contraseña del alma en que campea
ese **SOL** que bien guía tu destino!

Santiago Canto Sosa
(1955 -)

EL TIEMPO

La primavera vibra en mi garganta
como un sonido hueco de tumores,
que al mismo brote de la **LUZ** camina
con encajes de fino terciopelo.

En el verano el **SOL** huele a perfume
de una mujer encadenada al mundo.
Renace en mí, con labios enfermizos,
el estío terreno del otoño.

El frío del invierno sabe a nada
y nada sabe a lo que en ello siento
y todo sabe a **ROCA** entre la nieve.

Sobre el reloj de la solemne historia
el tiempo avanza por la piel del hombre,
dejando en mí la huella de su paso.

Waldemaro Cantón Sayago (1876 - 1917)

CAMPECHE

Peninsular oasis de ventura,
Donde todo dolor halla consuelo,
Y canta el MAR su eterno ritornelo
Y la esbelta palmera su hermosura.

Romántica región, nido de amores,
Que amuralla quizá, la serranía
Por conservar la lírica poesía
De sus atardeceres de **FULGORES**.

Allí la vida sin sentir se pasa...
Bajo el claror de **LUNA**, en la terraza;
Donde cantan y bailan nuestras bellas.

Mientras la noche en el confín lejano,
Volcar parece sobre del océano
Como flores de **LUZ**, lluvia de **ESTRELLAS**.

Febronio Caraveo Suárez (1888 - 1942)

MI REINA

Como tiembla la gota de rocío
al furor irisado de la aurora,
en el pétalo blanco que enamora
y mece el aire halagador y frío.

Tiembla cuando medita en su desvío
el ÁNGEL de mi mente, soñadora,
que todos los encantos atesora
de una tarde serena del estío.

Tiembla porque medita en su desvío
como tiembla la gota de rocío
que en iris de mil ASTROS se arrebola;

Y ha estallado su pena en el exceso
cuando estando conmigo a veces sola,
en un ARDIENTE y prolongado beso.

Tarquino Cárdenas McGregor (1709 - 1876)

ORTO

BRILLAN LOS ASTROS CON FULGOR de plata,
Murmura el **VIENTO** débil sinfonía
Y en el confín de la extensión vacía
Suena el eco de alegre serenata.

Desciende la espumosa catarata
Con himno santo saludando al día,
Abre el jazmín su cáliz de ambrosía
Y el AVE de la noche se recata.

¡Cuadro asombroso el que nos da Natura!
El Orto es un **DESTELLO** del Parnaso:
Canta el zenzontle envuelto en la espesura,

Refrena el río su veloz corriente,
Y al hundirse la sombra en el ocaso
Triunfante el **SOL** se eleva en el Oriente.

Hermenegildo Casanova Jiménez
(1954 -)

ENTRE TU CUERPO Y LA AURORA

Entre tu cuerpo y la aurora hay un racimo
de uvas y rocío parlando con tus muslos
Viajó en el **ASTA BRAVA DE MI UNICORNIO ERECTC**
y saltó a tus caminos y cielos sin **ESTRELLAS**

FRUTAS con redondeces apenas incoloras
también brotaron una en cada poro tuyo
y mojaron las lluvias qué de besos caídos
en barcos de papel huyendo de nosotros.

Tu talle era en mis muslos y el amor en nosotros
como niños sin sueño que con la noche juegan
mientras en tu sonrisa con amor galopamos

Subimos y bajamos por todas las laderas
que escalan los amantes a en ellas refugiarse
sin traspasar paredes ni guardar los secretos

Corazón Casanova Pinto (1942 -)

AL POETA

¡Poeta egregio de suave fantasía
que rebordas ensueños con amores
robándole ilusión a los **FULGORES**
y a la Musa tu amada poesía.

Ladrón podrán llamarte los ocasos
si inspiración robaste a las **ESTRELLAS**,
tenues **FULGORES A LA LUNA** bella
y **ESPLENDOR** a la tierra con tus pasos.

Tú debes obligarte a la condena
por hacernos vibrar con tus cantares
sumergido a pagar la dulce pena

de arrullar con tus versos nuestros MARES;
DESOLUMBRAR con tus sueños las arenas
y el cielo de mi tierra y sus palmares.

**José Felipe Castellot Bátia
(1874 - 1927)**

AURORA III

Tal parece la verde serranía
un bloque de **ESMERALDAS, LUZ Y FLORES**,
en donde el **IRIS** quiebra los colores
como apoteosis, al nacer el día.

Tiembla el prado, y feliz algarabía
derrama su cascada de rumores,
y es ovación de triunfos y **FULGORES**
que avergüenza el luto y la agonía.

Es el zenit dorada catarata
do el **SOL** extiende su cabello lacio
que entre rubores su **FULGOR** desata

estréchanse la púrpura y topacio
mientras la nube, góndola de plata
tiende su vela y viaja en el espacio.

José Felipe Castellot Bátia
(1874 - 1927)

OCASO I

Huye la **LUZ** de la alta serranía,
y al recoger su manto entre las flores,
cierran su broche todos los colores
cuál si de anemia pereciese el día.

Sin fuerza la lejana algarabía,
deja apenas oír tristes rumores,
cuál si Natura, lira entre **FULGORES**,
sólo quejas rimase en su agonía.

La brisa, como rauda catarata,
barre las hojas; y en el trigo lacio
su postrimera **LUZ EL SOL** desata.

Moribundos la grana y el topacio,
ESPLENDE más la bóveda de plata
que perforan **BRILLANTES** el espacio.

José Felipe Castellot Bátia
(1874 - 1927)

OCASO III

Es ánfora la agreste serranía
que va escondiendo pájaros y flores,
en ella se despeñan los colores
como si fuera el ataúd del día.

Perezosa la ingente algarabía
va amenguando del bosque los rumores,
la **LUZ** avara, esquiva sus **FULGORES**,
provocando del iris la agonía.

Con ruido de lejana catarata,
las palmas mueven su plumero lacio;
sus flecos de ébano el negror desata;

duerme el rojo, el verde y el topacio
la **LUNA** finge un naufrago de plata
que boga entre las ondas del espacio.

Manuel García Jurado

(1882 - 1920)

LAS GARZAS III

Soy, a la orilla musical del RÍO,
armiño en plumas que repudia el tizne,
PÁJARO más romántico que el CISNE
único y noble de Rubén Darío.

Soy alada **BLANCURA** en el remanso
que me duplica en su corriente clara
y cual si la quietud me disecara
largo tiempo en un pie sueño y descanso.

Esquiva, con mi artística **BELLEZA**,
soy símbolo de un casto pensamiento
y emblema de una mística tristeza.

Y al cerrarse la inmensa noche bruna
tiendo el vuelo al nidal, como un fragmento
que se escapó temblando de la **LUNA**.

Manuel García Jurado
(1882 - 1920)

SERENATA

Es todo sombra en derredor, apenas
Se desprende del pie de la ventana
La canción de un amor que se desgrana
En armonía de dolientes penas.

Todo es silencio en derredor, serenas
VEN LAS ESTRELLAS la extensión lejana,
Y en medio a esa soledad arcana
Palpitán de pasión dos almas buenas.

De pronto la sentida mandolina
Calla su vibración y se adivina
Ferviente anhelo en corazón opreso.

Las FLORES del amor abren su broche,
Y en los MARES de sombra de la noche
Proscrito de los labios... huye el beso.

Manuel García Jurado
(1882 - 1920)

INMENSO DOLOR I

Anhelante tornaba de mi viaje
Como desventurado peregrino,
Y huí de la negrura de mi traje
Y del negro pavor de mi camino.

Esperaba un saludo del paisaje,
Y del oriente y por el **ASTRO** vino;
Y miré atravesar por el celaje
Un tembloroso **RAYO DIAMANTINO**.

Entré a su alcoba donde todavía
Los cirios deflagraban y se oía
Como un lamento en la quietud desierta.

Y una desesperante pesadilla
sentí, cuando doblaba la rodilla
Y daba un beso a mi adorada **MUERTA!**

Manuel N. Gómez

SIGLO XIX

Has pasado cual **FÚLGIDO METEORO**
con tu pléyade inmensa de ilusiones,
y te has ido buscando otras regiones
en donde viertas mundanal tesoro.

Tu imagen queda impresa en placa de oro
del raudo tiempo en sus evoluciones,
de la ciencia las grandes creaciones
dan a tu majestad timbre sonoro

¡Caíste al fin! se te cumplió el destino;
un nuevo siglo arriba en tu camino:
y ahora al partir, en eternal mudanza.

Con el ánfora augusta de los años,
llévate los amargos desengaños
y déjanos la dicha y la esperanza!

Eduardo Hernández Capetillo (1929 - 1989)

NUESTRO REMANSO AZUL I

Cuando con mano mansa te trajo a mí el destino
y de mi vida trunca por ti se fue el dolor,
sólo lluvia de **ESTRELLAS** contemplé en mi camino
y hubo un renacimiento de paz en mi interior.

Y fue tanta mi dicha, tanta fue mi alegría
de sentir nuevamente latir el corazón
que bendije tu nombre, sin saber todavía,
que en ti estaba cifrada mi postrera razón.

Tan bello es el remanso que uniera nuestras vidas
y en azul transparencia tan clara se ha de ver,
que envidiosa la insidia turbia la quiso ver.

Pero todo fue en vano. Ya fueron reducidas
a briznas trashumantes las nubes suspendidas
Y nuestro azul remanso bello es hoy... como ayer.

Eduardo Hernández Capetillo (1929 - 1989)

NUESTRO REMANSO AZUL III

En lo profundo quiero, de entre las más hermosas,
regadas suavemente con la **LUZ DE UN LUCERO**,
robarme diligente para ti, rojas ROSAS,
niña de piel morena... Y dártelas prefiero.

húmedas, salpicadas con lágrimas del cielo,
para que, si al besarlas, sientes sed de lo bueno,
de lo que es noble y casto, de amor y de consuelo,
se refresquen tus labios con su frescor sereno.

Y luego hacer con ellas una alfombra encantada,
con suavidad de pluma con **RESPLANDOR** de ala,
que transporte tus sueños a la región dorada,

a la región aquella, que nada se le iguala,
donde la dicha es todo y es el amor sagrada
razón de la existencia: la ROSA de más gala.

Rafael Hernández Carvajal

CREPÚSCULO

Lanza el **SOL** sus postreros **RESPLANDORES**
Que se disuelven en la sombra incierta;
La nave divísase cubierta
¡Como en manto de **LUZ** y de colores!

Suspiran tristes las marchitas **FLORES**
En la llanura adormecida y yerta;
Y en la calzada pálida y desierta
Vagan enamorados los **FULGORES**...

Rico joyel entre la leve bruma
Finge la ola que la **LUZ** retrata
Y variedades del color rezuma.

Viene la noche silenciosa y grata;
El **MAR** suspira en la argentada espuma
Y preludia el amor su serenata.

**Humberto Herrera Baqueiro
(1928 -)**

ROSA DE LUZ

Rosa de **LUZ**... naval florecimiento
tremendo en el fragor de tu marea;
pétilo del tramonto que se orea
en áurea vesperal de advenimiento.

En claustro natural de **ALUMBRA MIENTO**
encarna el verbo en trance que procrea;
SANGRA la entraña en **LUZ**: el Pensamiento
y en su vertiente milagrosa crea.

Náutica rosa en cardinal influjo
transfigurada en floración divina
por la magia del **SOL** bajo tu embrujo...

Mástil o cruz... flotando por influjo
tu velamen de púrpura marina
arrebujando el **MAR** de tu reflujo...!

Humberto Herrera Baqueiro (1928 -)

IRREDENTA LA LUZ

Irredenta la **LUZ** de tus estigias
en **ESPEJOS** ustorios se **REFLEJA**...
finge el eco del agua que se queja
y en las **ALAS DEL PEZ**, el **MAR** prestigias.

La borda calafate que carenas
ZOZOBRA de **LUCEROS** en astillas
y a bordo de tus naves por las quillas,
desbordo mi ilusión por tus sirenas.

Llevo a hombros tu imagen milagrera,
cariátide de espuma, ola golfera
en burbuja de sal y de anilina.

Llevo en el alma toda tu quimera,
tu verdad, tu mentira, tu salmuera
y más allá del alma...: tu marina.

Joaquín Lanz Trueba
(1868)

LERMA

Yo vi en tus riscos SUICIDARSE la ola
y vi en tus tardes sepultarse Ocaso
sorbí tus embriagueces de sargazo
oliente a playa en que la **LUZ** se inmola.

Ambiente; espacio; **SOL**; **LUZ** y corola;
ala y rumor; Anfítrite y Parnaso;
espuma que solloza en un fracaso;
iris que en el estratus se arrebola;

Alcyone, muda, las linfas avisora
y el Becassine sagitante pía;
Helios el MAR y el monte dora...

atas por todo así los corazones;
y al hechizo sin par de la Alegría
viertes la cornucopia de tus dones.

Carlos McGregor Giancinti (1906 - 1984)

MI ESTRELLA II

Aprisioné mi **ESTRELLA** entre las manos
y un juguete en mis manos fue mi **ESTRELLA**;
era mi vida que en la forma aquella
me entregaba sus fértiles veranos.

Qué podrían dolerme ensueños vanos...?
La **ESTRELLA** de mi vida era tan bella,
que mis sueños y yo fuimos con ella
en triunfales consorcios soberanos.

Ya transpuesto el umbral, todo era mío;
los rumbos a seguir de mi albedrío:
Ya con mi **ESTRELLA ILUMINANDO** el paso...

Jamás pude pensar en nada adverso,
y así fui construyendo con mi verso
otra entrada triunfal para el fracaso!

**Carlos McGregor Giancinti
(1906 - 1984)**

ROSA DE TIEMPO XVII

Cuando esté ya mi vida en el ocaso
y la **LUZ DE MI ESTRELLA** esté apagada
cuando el todo de mí no deje nada,
y en la sombra detenga yo mi paso...

Cuando Dios dando fin, cierre mi caso
y condena que dio ya esté purgada;
entonces se sabrá que mi tonada
ni fue casual ni la escudó el acaso.

Que poeta nací, y poeta MUERO;
que hube nobleza en el **ESTERCOLERO**
y me pagaron con falsía y dolo.

Que siempre fui al amor, y que la envidia
me cubrió con la injuria y con la insidia,
y que fui sentenciado a morir solo.

Carlos McGregor Giancinti (1906- 1984)

DESIERTO

Fue tanta la ilusión que no podía
pensar que era ilusión lo que pensaba;
y en razón de mi anhelo yo soñaba,
y una nueva ilusión mi mente urdía.

Rosas a diario mi rosal crecía
y en color y en aroma me embriagaba...
¡jamás pude pensar que se apagaba
lo que así, bajo el **SOL, RESPLANDECÍA...!**

La espiga del amor creció altanera
esbelta en plenitud y en primavera,
teniendo al corazón por solo injerto...

Mas un día, la MUERTE, de improviso,
segó con su **GUADAÑA** el Paraíso,
y de aquella ilusión formó un **DESIERTO**.

Lorenzo Martínez Alfaro
(1890 - 1958)

HERMANO MÍO

—Hermano mío, es tiempo de detener el vuelo
de las alas azules de la imaginación;
la quimera maldita me despertó el anhelo
de saber, y he llegado hasta su corazón.

—¿Y...has descubierto? —Ensueños. Un pedazo de cielo
tachonado de **ESTRELLAS** cual flores de pasión...
—¿Y... has hallado la causa fatal de tu desvelo?
—¡Sí!, la nostalgia de una nueva desilusión!

—¡Y... curarás?, —¿Quién sabe!... en medio de mi vida
se interpone el fantasma de la ilusión perdida
que esconde en su mortaja la llave de mi fe...

Cuando se va la dicha detrás de una quimera;
y un alma de poeta inútilmente espera,
¡se puede amar mil veces, pero olvidar... no sé!

Salvador Martínez Alomía **(1875 - 1920)**

VAGUEDADES I

Melancólica paz de mis crepúsculos
marinos, a la hora vespertina,
cuando la **LUZ SOLAR**, hecha corpúsculos
de **ORO** al horizonte se avecina.

Música de mi mar, música leda
que me sugieres el recuerdo vago
de una voz femenina cuyo halago
tiene las suavidades de la seda.

Que encantos comparables al encanto
de tu meditativa mansedumbre
como de frente soñadora y pálida;

Dulcificas mi intensa pesadumbre
y a tus caricias tiernas es mi canto
mariposa que rompe la crisálida.

Eduardo Martínez Hernández
(1956 -)

EL GALLO

Melancólicamente canta el gallo,
se escucha tristemente al medio día;
remeda en lo solemne breve **RAYO**
de algún **ASTRO** perpetuo en agonía.

Recuerdos trae de lejano día
entre los **OROS** del divino mayo;
con vestigios de extraña melodía
que me siembran pavor. Medito, callo.

Siento languidecer, mísera suerte,
al borde de ese canto **DIAMANTINO**;
mi corazón, mi fe yacen vencidos.

La MARIPOSA oscura de la MUERTE
sella el ósculo frío de mi mismo...
y mi vida se pierde en los olvidos.

Candelario F. Medina Espinoza (1942 -)

AL POETA

Volviste a engalanar con tu poesía
el marco de estos juegos magistrales;
versos que llevan **LUCES** matinales,
líneas perladas de sabiduría.

Doctrina que en la inmensa lejanía
elevan el fragor de tus ideales,
que alivian con sus dones **SIDERALES**
el muérdago fatal de la agonía.

Amigo, paladín, pluma que canta
pregonando la voz de la enseñanza
en el ámbito oscuro del **PLANETA**.

¡Es pues tu corazón, robusta planta
donde anida la bienaventuranza
de tu savia infinita de poeta!

Candelario F. Medina Espinoza
(1942 -)

SONETO NAVIDEÑO

Tú me has dado, Señor, la **LUZ DE TUS LUCEROS**,
la **LUZ** de cada día, el maná de los cielos,
del AVE cantarina el ímpetu del vuelo
y el ansia de ser libre de **QUEMANTE**s aceros.

Como una oveja enferma me guían tus senderos
de mieles exquisitas, de prometido anhelo
y a tu jardín me hallegas, de claro terciopelo
donde el alma se limpia bajo humildes aleros.

Hoy, Señor, yo te pido, en mi noche de invierno
si a tus bondades, tantas, ha de uncirme lo eterno,
concédemela una gracia, concédele a tu siervo

cuando cubra tu gloria la humanidad entera,
circundar con **ESPINAS** esta frente que espera...
¡sufriendo el privilegio de tu divino Verbo!

Eduardo R. Mena Córdova
(1888 - 1965)

PRIMAVERA EN EL TRÓPICO

Estallan en renuevos de verdura
los bosques de las tierras tropicales,
y enrédanse en marañas de breñales
los brazos amorosos de natura.

Se estremece de amores la espesura
y se escucha el rumor de manantiales;
que en ansias juveniles y sensuales
a torrentes derraman su agua pura.

El **SOL** se altera y con su **LUZ RADIANTE**
besa la tierra con pasión amante.
Brotando de esta unión plena de amores.

Paisajes de feliz policromía...
hacen de la estación festín de flores
en lujuriosa y loca fantasía.

Luis F. Mena Córdova

LUNARIO

Callado el MAR se queda, parece que medita,
el campanario finge un signo de abstracción,
ladra un perro a lo lejos, a la comba infinita
donde agrava selene su eterna presunción.

¡Qué blancura esta noche de misterio y de cita!
(remembranzas de viejos lances de callejón).
La noche en el suburbio de soledad palpita
y los **ASTROS** se asoman al celeste balcón.

Blanca noche de agosto nupcial y silenciosa,
por ti alguna mujer se sentirá celosa,
porque tú también eres **ARDIENTE** y tropical.

Yo quisiera pasarme la vida enamorado
por tener estas noches una novia a mi lado
y **BEBER** en sus labios una copa de ideal.

Radamés Novelo Zavala
(1919 - 1991)

AGUDAS GRIETAS

SABORES DE METAL y AGUDAS grietas
se aposentan desnudos y parejos
en mi **SANGRE DE DARDOS Y REFLEJOS**
y en mi voz de raíces y piquetas.

Y una **ESTRELLA** sin fin, y unas violetas
caídas en oleajes y en **ESPEJOS**
de aguas desvanecidas como viejos
gallos de salomónicas veletas.

Cobran auge en mi entorno y en mis huesos
y clavan su raíz en mi costado
y se lavan con agua de mis besos.

Luego **ENCIENDO** la voz en mi dominio,
en mi vasto recinto amurallado
en que canta una **ALONDRA DE ALUMINIO**.

**Radamés Novelo Zavala
(1919 - 1991)**

EN MI NOCHE MORTAL

Intensa pena. Desolados daños
que me encierran los labios. Rosa triste
que en mi huerto romántico desviste
de sus galas un **VIENTO** de mil años.

En mi noche mortal, fuente de engaños,
sólo tú eres **LUCERO** que persiste,
la pena franca, el sueño y lo más triste:
mi corazón que llora propios daños.

Oye la voz y estudia el hondo signo
de la **PIEDRA** que sorbe en el camino
RAYOS DE SOL y florecer benigno,

Que es mi voz desolada, mi voz única,
la voz que te dirá lo más divino
con que puedas bordar tu blanca túnica.

Radamés Novelo Zavala (1919 - 1991)

LLEGA A MI CORAZÓN

Llega a mi corazón el verso intacto,
el verso que tu mano dejó impreso
en la prisión, cuando estuviste preso,
primera escena cruel, del primer acto.

¡Y en mi **PECHO** y mis rótulas... qué impacto!
¡Que **PUNTA DE OBSIDIANA**...,!, te confieso
en todo lo que toco, y lo que beso
y en la mujer con quien hiciera pacto.

Con él hiciste cartelera y libro,
con él hicieron libro y cartelera,
hombres con quienes canto, insulto y vibro.

Con él se hizo más **LUZ** la primavera,
y ahora que mi mejor batalla libro,
con él, a todo **SOL**, como bandera.

Tomás Jesús Pawling G.
(1796 - 1879)

A...

Cuánto puede una lágrima... un gemido,
un suspiro de amor y de ternura
cuando envuelta nuestra alma en la amargura
nos tiene el corazón entristecido.

Quiso el cielo mostrarte, ÁNGEL querido,
en medio del dolor que me tortura,
como un **ASTRO RADIANTE QUE FULGURA**
en negro cielo de dolor teñido.

Quiso darte por dote el bello encanto
de las flores de abril, siempre lozanas,
que guardan de la noche el triste llanto

que recoge la aurora en las mañanas...
quiero darle a mi lira, con tu canto,
las flores del amor, las más tempranas.

Eduardo Perera Castillo (1895 - 1961)

QUINCE AÑOS

Quién pudiera decir como tú ahora,
niña que aún llegas al penoso puerto;
en la obscura existencia soy aurora
y soy oasis verde en el desierto;

en la fresca mañana soy aroma
que en el **VIENTO** recorre la pradera
soy loto en el pantano, soy paloma
y en el mundo soy una primavera;

soy blanca **ESTRELLA** en el **AZUL** dormida
y hoja verde en el árbol de la vida;
soy ilusión en tantos desengaños;

soy instante de dicha en la existencia;
soy **LUZ**, aroma y **AVE**; soy esencia;
soy un canto de amor: ¡Tengo quince años!

**Alfredo Perera Mena
(1919 - 1996)**

**COMO UN HACHAZO ME
CAYÓ LA SOMBRA**

Como un **HACHAZO** me cayó la sombra
como un **HACHAZO**... al tiempo de quererte
¡Qué dolor en la **SANGRE** y en la suerte!
y ¡Qué asombrosa oscuridad me asombra!

¡Qué dura voz la que mi nombre nombra!
¡Qué caracol de ébano la advierte!
mis **ABEJAS DE SOL** no hay quien despierte,
déjame, amor, acariciar tu sombra...

Deja que me alimente tu alimento
con la **SANGRE** apretada al sentimiento
y las manos **QUEBRANDO** mi tormenta.

Deja que vaya a cosechar ceniza,
que en mis campos la **LUZ MUERE** de prisa,
con una prisa pálida y **HAMBRIENTA**.

Griselda Pérez Domínguez (1933 -)

FELICIDAD

Felicidad **RADIOSA** en hermosura
el alma llenas do el amor florece.
Felicidad sublime, **RESPLANDECE**
el rostro paternal de la ternura.

Felicidad fugaz y pasajera,
igual que **EXHALACIONES SIDERALES**
¡con cuánto afán te siguen los mortales,
queriendo mantenerte prisionera!

¡Felicidad preciosa y fugitiva
gozosa en tu promesa de armonía,
más, nunca perdurable ni cautiva!

¡Eres tan sólo, **CHISPA DESLUMBRANTE**
que **IRRADIA** momentánea y se extravía
en la efímera espuma de un instante!

Griselda Pérez Domínguez (1933 -)

JUANA DE ASBAJE

¡Juana de Asbaje! Juvenil y hermosa
de intelecto su mente nutrit quiso,
y siendo su BELLEZA ESPLENDOROSA
la Corte Virreinal vivió su hechizo.

Al consagrarse fiel como novicia
cuerpo y alma enclaustró con la plegaria.
Libre la inspiración siguió propicia
y en convento labró ROSA estatuaría.

De Nepantla la FLOR sigue admirable,
la mística mujer de arte notable:
¡La pluma ilustre que el sentir matiza!

Cruzó la vida con FULGOR DE ESTRELLA
y de ESTRELLA DEJÓ FULGENTE huella
que en los siglos, Sor Juana, se eterniza...!

William Pinzón Reyes
(1935 -)

A OLGA EUGENIA

I

Más allá de las **CÓSMICAS ESFERAS**,
del origen remoto de la vida,
con vívido color, de **LUZ** henchida,
vino al orbe terreno, Primavera.

Esparció sus perfumes, su embeleso,
se hizo trino en las selvas rumorosas,
arrullo en manantial, rocío en rosas
y en aras del amor se volvió beso.

Y un beso en el capullo florecido,
aromó como esencia primigenia,
ese tierno nidal de tus mayores.

Quedando para siempre bendecido,
todo lleno de **LUZ** por tus primores
y entre tu ingenuidad, dulce Olga Eugenia.

**Bernardo Ponce Font
(1848 - 1904)**

ROSA MÍSTICA

Rosa en el campo de David brotada,
del jardín de los cielos desprendida,
tú embalsamas el aura de la vida
por el negro pecado **ENVENENADA**.

Rosa que fuiste reina proclamada
de las rosas de Sión, y enaltecida
hasta el trono de Dios, estás circuida
de **SOLES**, y de **ESTRELLAS** coronada.

De tu aroma divino se llenaron
cielo y tierra, y tu cándida hermosura
símbolo es fiel de angélica pureza.

Y la tierra y los cielos te aclamaron
de las flores, la **FLOR** más bella y pura,
mística **ROSA** de gentil **BELLEZA**.

Brígido Redondo
(1939 -)

GALA CUBANA

Donde yo digo Cuba... digo Alicia,
digo **SOL**, palma real y brisa y cuna.
Caricia sostenida por la **LUNA**...
porque Alicia es de **LUNA** y de caricia.

¡Imposible es dejarla en FLOR alguna...
porque flota sin tallo y nos auspicia
la A donde concluye y donde inicia...
Alicia con la A de su fortuna.

Por eso digo Alicia y digo suma
del Caribe florido y de la pluma:
¡**RESPLANDOR** de la gracia y de la seda!

¡Bandera levitada en la delicia
de ser FLOR DE LA DANZA y rosaleda...
pues donde digo Cuba... digo Alicia!

Fernando Rivas Hernández

CHOPÍN

Porque es tu espíritu gemelo
del mío, vamos por la vida
con la esperanza compartida
y con el mismo inconsuelo...

AVE es tu música que al cielo
va **LUMINOSA**, en alto anida,
mientras mi verso, AVE caída
es de medroso y torpe vuelo.

Y porque es uno el **ASTRO DE ORO**
de nuestro ideal, como tú adoro
a ese Chopín que resucitas...

Por sus amores imposibles
por sus ternuras indecibles...
por sus tristezas... infinitas!

María Rodríguez Gómez

ESPAÑA

¡Madre España, benditos sean tus cielos,
Tus montañas, tus campos y tus ríos;
Y tus hijos, audaces y bravíos
Que, haciendo realidades tus anhelos,

Ayunos de temores y desvelos
Se confiaron a frágiles navíos,
Y de MARES ignotos y sombríos
Vieron surgir la gloria de otros suelos!

De tu Reina Isabel las **GEMAS** bellas,
A un nuevo «fiat» de Dios, hoy son **ESTRELLAS**
En nuestro claro cielo americano;

Y ALUMBRAN esta tierra que heredara
Con tu **SANGRE** y tu genio, la preclara
Elegancia del verbo castellano.

María Rodríguez Gómez

ABRE TU CORAZÓN

Abre tu corazón, como una ROSA
de caridad y amor para el que llora;
sé limosna en la mano que te implora
y consuelo en la pena silenciosa.

Sé de ilusión **BRILLANTE MARIPOSA**,
para el que en rejas y cerrojos mora;
RAYO DE SOL, y hasta las cumbres dora;
LUZ SIDERAL, y hasta en lo vil reposa.

Y haz un bello poema para el nido
que entre hojas y ramas escondido,
es del amor alcázar ignorado;

y un madrigal para el saús doliente
que, piadoso, se inclina dulcemente
sobre el triste **SEPULCRO** abandonado.

María Rodríguez Gómez

NUESTRO MAR

Es el MAR de Campeche como un lago
Azul y plata de belleza rara,
En cuyo **SENO** siempre reposara
Un casto ensueño, misterioso y vago.

La **LUZ** lo besa, y a su dulce halago
Temblando ondula y su **CRISTAL** aclara;
Como si agradecido le brindara
Todo su ser y su grandeza en pago.

Y cuando el **SOL** en el ocaso se hunde,
El MAR y el cielo el horizonte funde
En un trazo de vívidos **FULGORES**;

Semejando la tarde, cuando avanza,
Consoladora y mística esperanza
Que disipa del alma los dolores.

María Rodríguez Gómez

MÉXICO

México, Patria mía idolatrada,
Girón de tierra de sin par BELLEZA,
Por tu noble abolengo y tu riqueza
La joya de Castilla más preciada.

Sultana por dos MARES arrullada;
Conservas de Cuauhtémoc la fiereza;
Y levantas tu indómita cabeza
De montes y volcanes coronada.

De la estirpe del Cid y de Pelayo,
La egregia Francia, en un florido mayo,
Dejó en tu historia **REFULGENTES** rastros;

Porque eres y serás, mientras alientes,
AGUILA enamorada de los **ASTROS**
Que destroza implacable a las **SERPIENTES**.

Francisco Rodríguez May

PAISAJE VESPERTINO

Las AVES en las ramas sus cánticos murmuran,
su roja faz esconde en el ocaso el **SOL**
y en el zafir celeste las nubes se empurpuran
al toque misterioso de mágico arrebol.

La brisa entre las crenchas de esbeltos cocoteros
parece que solloza —;Tan leve es su rumor!—
y en el lejano oriente dos pálidos **LUCEROS**
esparcen, cintilantes, su débil **RESPLANDOR**...

Y allá, lejos, muy lejos, en el grisáceo cielo,
dos **PÁJAROS** marinos cruzando en tardo vuelo
se pierden y aparecen en la honda inmensidad;

Mientras las verdes olas, dolientes quejumbrosas,
entre conchas de nácar y arenas silenciosas,
de espuma coronadas ahí vienen a expirar...

Pedro Rodríguez Palmero (1870 - 1948)

A PABLO GARCÍA

Ilustre prócer de la patria mía,
Deja que los ingratos de tu tierra
Olviden cuánto vale y cuánto encierra
Este nombre inmortal: Pablo García

El que al soplo viril de su energía
Supo apagar la fratricida guerra;
El bravo luchador, que no se aterra
Ni al golpe audaz de la traición impía;

El que, al **RAYO DEL SOL** de su talento,
Hizo **IRRADIAR** la clara y **FULGURANTE**
Y hermosa **LUZ** del libre pensamiento;

El liberal y austero gobernante,
De la historia en el ancho firmamento
Es la **ESTRELLA** más limpia y más **BRILLANTE**.

Augusto Ruz Espadas
(1877 - 1946)

MAÑANA DE PRIMAVERA

Vinieron cuatro hombres de mirar sombrío;
alzaron su cuerpo blanco como una
AZUCENA hecha con **RAYOS DE LUNA**
y, ajenos al hondo sufrimiento mío.

Metiéronla en una caja de madera,
cargándola en hombros, y, sin hacer ruido
¡ay, se la llevaron de su casto nido!
Fue en una mañana de la primavera...

Y no he vuelto a verla ¿Qué se hizo de ella?
¿En qué FLOR ignota, en qué blanca **ESTRELLA**
halló amable asilo su alma bondadosa?

Hoy que en vano evoco su dulce **BELLEZA**,
tan sólo me acuerdo con honda tristeza
de aquella mañana de la primavera!

Augusto Ruz Espadas
(1877 - 1946)

A MI MADRE

Hay una **ESTRELLA EN OROS ENCENDIDA**,
una **ESTRELLA DE VÍVIDOS FULGORES**,
que besa con sus **RAYOS** tembladores
las solitarias ruinas de mi vida.

Hay una alondra en trinos florecida,
que en mis noches de insomnio, de dolores,
desgrana sus cantares bienhechores
en mi alma cansada y abatida.

Y esta **ESTRELLA DE LUCES** peregrinas,
que quiebra sus **DIAMANTES** en las ruinas
de mi existencia desolada y fría.

Y esta alondra que pone la dulzura
de su canto en mi inmensa desventura:
son tus albos recuerdos... ¡madre mía!

**Fernando Sánchez Mayáns
(1924 -)**

NOCTURNO

Mía la **ESTRELLA** pálida del sueño
que no se sacia de girar dormida.
Sola en el aire de su **LUZ** transida.
Sola en el cielo de su amor pequeño.

Mía la sombra que aposenta el sueño
para la **LUZ** cautiva no **ENCENDIDA**,
es en mi letra **SED** desfallecida.
En el recinto oscuro soy su dueño.

Sombra y **ESTRELLA** nacen de la misma
sonora **LUZ** que colma la ternura
...con la que el sueño nace invulnerable.

Mía la **ESTRELLA** que el dolor abisma.
Mía esa sombra que mi sombra apura...
ESTRELLA, sombra, sueño interminable.

Justo Sierra Méndez
(1848 -1912)

FUNERAL BUCÓLICO I

Su **ESFERA DE CRISTAL LA LUNA** apaga
en la pálida niebla de la aurora,
y la brisa del **MAR**, fresca y sonora,
entre los pinos de la costa vaga.

Aquí murió de amor en hora aciaga
Mirtilo, y bala su rebaño, llora
la primavera, y le tributa Flora
rústico incienso cuyo olor embriaga.

Allí la pira está. Doliente y grave
DANZA emprenden en torno los pastores
coronados de cipre y de verbena;

La selva plañe con murmulio suave,
y yace de Mirtilo, entre las **FLORES**,
oliendo a **MIEL** aún, la **DULCE AVENA**.

Gerónimo de Torres Rivera

(1644 - ?)

SOLSTICIO INVERNAL

Sobre del campo lejos la **LUZ** convalesciente
se acerca y eterniza los **HIELOS** del invierno.
Otoño quedó lejos, muy lejos y lo eterno
se commueve, de pronto, con signo omnipresente.

El alma se sumerge en piélagos ausentes,
como si todo fuera un claustro oscuro, enfermo.
El **SOL** se esconde y todo revive sin lo interno
desdeñando la onda de **LUNA IRIDISCENTE**.

La noche que se anuncia encanece ya ciega
y nos parece viva cuando en su intento riega
una música oculta misteriosa y discreta.

Las noches de diciembre reviven su indolencia
como si un ministerio de dorada inocencia
resguardara la vida en la estación secreta.

Francisco Zubieta Russi

LA PERLA DEL GOLFO I

En tus riberas que la MAR azota;
níveos encajes que bordó la espuma
en albos copos; floración de plumas
en vuelo inmaculado de GAVIOTAS.

No la cortina que en la MAR remota
teje sutil la vaporosa bruma;
mas bañan **RESPLANDORES DE LA LUNA**
tu concha nácar en que Venus flota.

Y te visten cual mágico ropaje
agrestes flores y palmeras bellas,
decorando magníficos paisajes.

La noche te corona con **ESTRELLAS**
en la núbil fusión de tus celajes
con el MAR que te canta sus querellas.



ESTRELLA • LUZ • FUEGO







ESTRELLA • LUZ • FUEGO





Rafael Alcalá Dondé (1903 - 1967)

ATARDECER

Es la hora magnífica y serena.
Nada turba la calma del paisaje
y libre el alma de mortal bagaje
Al alma de las cosas se encadena.

De mágicos **REFLEJOS** está llena
la MAR, y de silencios el oleaje,
ya se copia en las ondas el celaje
y el **CARACOL** entre la **BRISA** suena.

El **SOL** se oculta entre **FULGORES** raros,
bajo palios de **AZUL** y rojos claros
que cubren el dolor de sus derrotas.

Todo parece que se **ENCIENDE Y ARDE**;
mas, venciendo el **INCENDIO** de la tarde,
cruza el cielo un rosario de **GAVIOTAS**.

**Lorenzo Alfaro Manzanilla
(1906 - 1981)**

DIME QUIÉN ERES

—Dime quién eres, bella peregrina,
de mirar inefable en sus dulzores.
Samaritana de mi **SED** de amores
que tu ánfora de **MIELES** adivina.

Dime algo del sendero que encamina
tu huella hacia mis fértiles alcores;
envuelta con el manto de **FULGORES**
que da el **SOL EN LA HOGUERA** levantina.

—«Yo soy tu misma voz que tempranera,
se aposentó en tu **PECHO**, enredadera
asomada a los bordes de ese abismo;

Yo soy tu entraña, soy tu propia vida,
que en lo profundo de tu ser anida...
porque nazco de adentro... de ti mismo.

Timoteo Baeza Góngora
(1929 -)

A CHAMPOTÓN

I

Franca ciudad de espíritu valiente,
esplendes frente al **MAR** de tu bahía
la historia de tu gloria y osadía
y eres verso triunfal y omnipotente.

Tu diminuta forma **REFULGENTE**
es presencia y valor de gallardía,
FLAMA DE LUZ CON FUEGO y bizarría,
corona de **FULGOR** sobre tu frente.

Tu nombre **BRILLA** con caldeada gloria
y eres **BRILLANTE** como el **SOL** naciente
con el canto del **MAR** que reverbera.

Beso del **SOL TU RADIANTE** historia;
es de la Patria tu cantar presente
y **FLOR DEL RÍO** con cálida ribera.

Raúl Berrón Mucel (1897 - 1952)

PUESTA DE SOL

Rompiendo el misticismo de la hora
solloza lastimera una campana;
un AVE cruza la extensión lejana
y el **SOL** la jiba de la sierra dora.

Surcando el MAR con su cortante prora
retorna de pescar la caravana.
Y una canción de timonel desgrana
donde el amor sus infortunios llora.

Se **ILUMINA** de pronto el horizonte
y se **INCENDIA** la cúspide del monte
como el resoplo de invisibles **FRAGUAS**.

Y es el **SOL** en la tarde, ya sin vida,
una enorme cereza suspendida
sobre el afán goloso de las **AGUAS**.

**Febronio Caraveo Suárez
(1888 - 1942)**

ÓLEO

Sobre el dorso del MAR que cabrillea
es un estigma la barquilla, avanza
cual queriendo salvar, en lontananza,
del NAUFRAGIO, al marino de la aldea.

El **SOL ES UN INCENDIO** que flaquea
y es, también, el morir de una esperanza,
del celaje hasta el líquido se lanza
cual la desilusión de alma febea.

El cantil, observante, se diría,
erguido y silencioso, brusco espía,
sobre del tibio manto de la arena.

Va incubando la noche con su bruma
y el vasto MAR desbórdase en espuma
anatematizando de su pena.

**Febronio Caraveo Suárez
(1888 - 1942)**

FLOR DE FANGO

En un fragante camarín de raso
la bella Mesalina se pasea,
vése la curva con **FULGOR DE TEA**
tremular, cada vez que tiende el paso.

Carne que invita hasta el cerebro escaso;
gloria que como un **ASTRO CENTELLEA**;
su pasión arrastrando paso a paso
ha ido por la urbe y por la aldea.

Espera a quién? Ya lo sabéis de fijo;
y un momento ante el mustio crucifijo,
desnuda, así como un albor temprano,

llora y de hinojos la oración levanta;
que hay en su corazón —profundo arcano—,
la virtud del amor que llora y canta.

José Felipe Castellot Bátia
(1874 - 1927)

OCASO II

Se apaga la **QUEMANTE** serranía;
hay tristeza en las ramas y en las flores;
palidecen marchitos los colores
que luto visten porque **MUERE** el día.

Y lo que fue entusiasta algarabía,
llega cual débil onda de rumores;
se acurrucan dolientes los **FULGORES**
y todo es miserere y agonía.

El **SOL**, su **LUMINOSA** catarata,
guarda cansado, indiferente y lacio;
la noche llega y su crespón desata;

sólo la **ESTRELLA**, broche de topacio,
se engasta en el joyel de rica plata
de la bóveda inmensa del espacio.

**Manuel García Jurado
(1882 - 1920)**

HORAS DE SIESTA

El **SOL** desde el cenit hincha las pomas,
pule en el río láminas de acero
y abre en el azahar un perfumero
que difunde en el campo sus aromas.

Horadando palmeras en las lomas
es plumeado remache el carpintero,
y finge un palmoteo lisonjero
el vuelo de un encaje de palomas.

Un potro al galopar simula **LLAMAS**,
de su revuelta crin; corre sin tregua
oliendo el rastro de fogosa **YEGUA**.

Dos tórtolas se arrullan en las ramas,
y en actitudes de cazar un vuelo
un **TIGRE** avanza, sin tocar el suelo.

Joaquín García Rejón
(1774 - 1856)

LOS ÁNGELES

Los ÁNGELES bajaron, madre mía
a visitar el alba de tu frente;
enhebraron la plata relehente
hasta dejarte un **SOL**, un medio día.

Por eso entre tus sienes **REFULGÍA**
un **HALO** sin igual, **ASCUA FULGENTE**;
y eras el surtidor de alguna fuente
que trenzaba la aurora que fluía.

Los ÁNGELES bajaron y se fueron,
qué fue lo que dejaron y trajeron
que transformas en **LUZ** toda la casa?

Los ángeles bajaron y en tu pelo
vinieron a prender hebras de cielo
del huso del Señor divina hilaza.

Carlos McGregor Giancinti (1906 - 1984)

NUEVAMENTE

Nuevamente los **FRUTOS** y la espiga;
nuevamente en mis manos la floresta;
algo así como un **SOL** que está de fiesta
y a la **LUZ EN SU FUEGO** nos instiga.

Un dolor que de nuevo se mitiga
y un amor que en amor se manifiesta,
y nuevamente una ansiedad es ésta
que en nuevas ansiedades nos fustiga.

Qué murió lo de ayer...? Lo sé, y lo siento;
es cosa natural del movimiento
de nacer y morir, mas qué alegría

sentir que Dios hasta nosotros llega,
y en eternas bondades nos entrega
una nueva ilusión en cada día.

Lorenzo Martínez Llovera
(1935 -)

TRÍPTICO A CAMPECHE II

Cuando el **SOL**, **ARDIENTE PIRA**,
se hunde tras la **MAR** amada;
entre inmensa **LLAMARADA**
funde los rojos y expira.

Su **SED** se bajó a calmar,
reververa en su crisol
entre nubes tornasol
deja al hundirse en el **MAR**.

DESANGRÁNDOSE nos deja
un **RAYO** verde huidizo
que sobre la onda se espeja.

Un lago **ARDIENTE**, cobrizo
de raro esmalte refleja
sobre un **DESANGRE** rojizo.

Radamés Novelo Zavala (1919 - 1991)

ROJO DE FUEGO

El **FUEGO** me consume como a las hojas secas,
y soy un **MAR DE LLAMAS** y de **ÁNGELES** perversos
que pintan en mis manos mil grandes **UNIVERSOS**
para grabar en ellos mil ídolos aztecas.

Tinta en **SANGRE** mi sombra, te asombran las enteñas
manos que te pretenden los sueños y los cierzos;
en tus caderas, aguas azules, cálidas, y dispersos
por los aires, espigas y tallos, cuando pecas.

Mírame en el abismo caer, en el abismo
de llanto rojo y suave como de terciopelo,
y al fin caer eréctil adentro de mí mismo.

Mírame resbalar monarca entre monarcas,
llenas las manos tibias de agua de mar y cielo
y de la **SANGRE** de todas las lágrimas que abarcas.

**Radamés Novelo Zavala
(1919 - 1991)**

HIERVE ARRIBA LA LUZ

Hierve arriba la **LUZ** a medios tonos
como un **CRISTAL DE FLORES AMARILLAS**.
Miran, nervio y silencio, las ardillas,
saltan, entre los árboles, los monos.

Por la corteza milenaria iconos
que labraron, sin orden ni capillas,
las tormentas, el **FUEGO**, las rencillas
del **TAPIR Y EL JAGUAR**, reyes sin trono.

Sube en busca de un cielo sin **LUCEROS**
la lira de aquel **PÁJARO QUE MUERE**
entre un toc toc de pobres carpinteros.

Y se derrumba en pánicos la sombra
en espera que mi ánimo se altere,
y se altera, ¡gran Dios!, si no te nombra.

**Alfredo Perera Mena
(1919 - 1996)**

**EN MI ALDEA DE ANGUSTIAS
DONDE HABITA**

En mi aldea de angustias donde habita
mi cejijunto corazón aldeano,
doy de **BEBER AL SOL** en propia mano,
como a un POTRO EL AZÚCAR que lo incita.

En mi aldea tu **SOL** tiene una cita
con mi desnuda **SANGRE** de hortelano
madruga, **SOL**, despierta muy temprano
y haz que mi **SANGRE** en sombra se derrita.

Ven a mi corazón de árbol maduro,
de savia **HERIDA** y de ramaje oscuro,
y por el aire del amor desciende

a la semilla que germina el ruego.
Ven a mi **FRUTO AMARGO, SOL**, y prende
tu cascabel de **PÁJARO DE FUEGO**.

**Alfredo Perera Mena
(1919 - 1996)**

MI BOCA ES CORAZÓN...

Mi boca es corazón que se derrama
por el espacio del amor al beso
que acontece, de pronto, en un suceso
como un **RAYO DE SOL** sobre una rama.

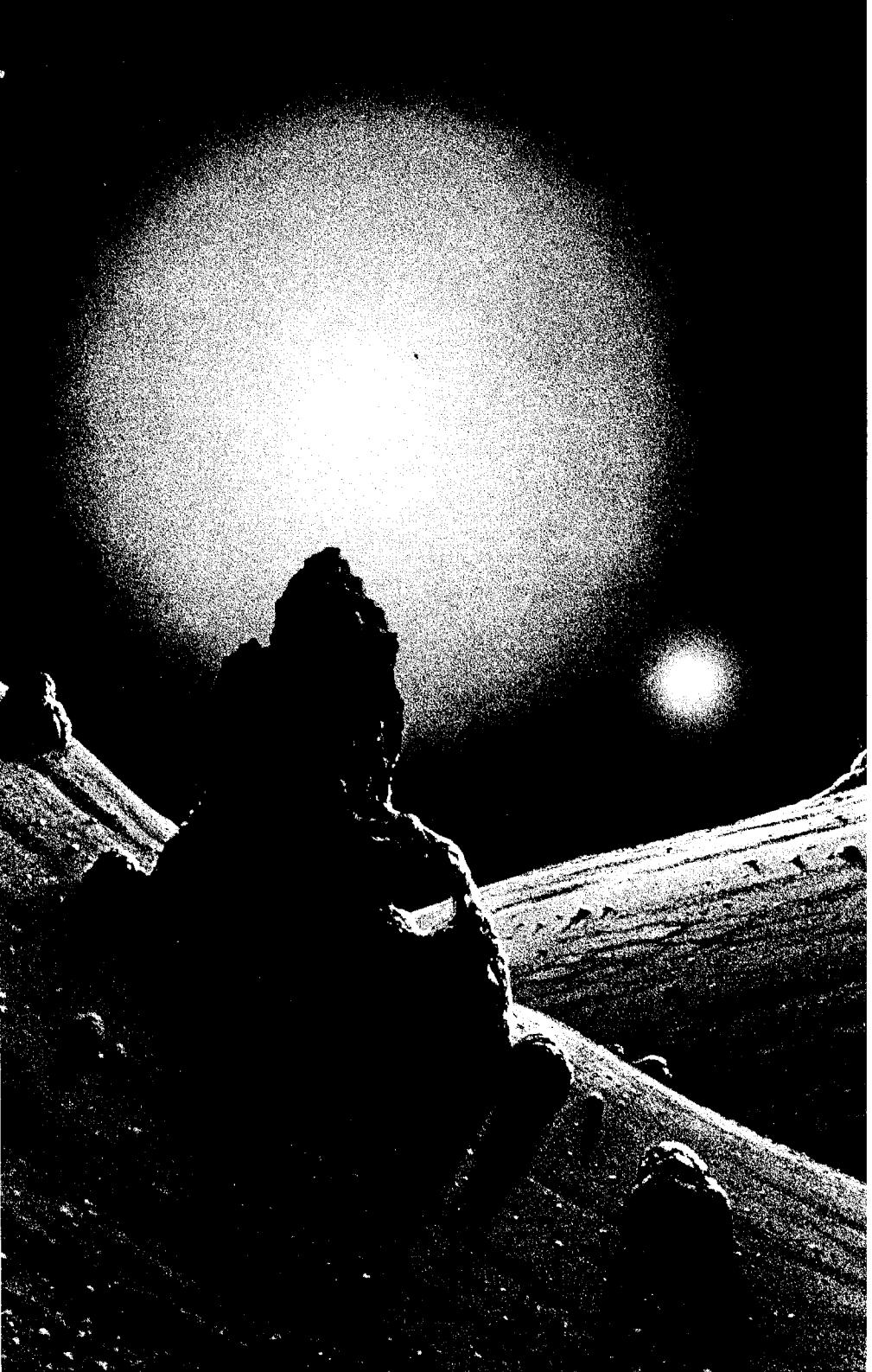
Mi corazón es lengua que se **INFLAMA**
para **QUEMAR EL FUEGO** en que está preso.
Ay, quién pudiera resultar ileso
del estremecimiento de la **LLAMA**!

Mi corazón de hierba se desliza
bajo la planta del amor que pisa
un sueño que en mi **SANGRE** se despierta,

y en su prisión de sombras no ha podido
hallar ventana, ni balcón ni puerta
por donde salga al beso su latido.

IV

ESTRELLA • OJOS • LUZ • FUEGO



José Ma. Alpuche e Infante (1780 - 1840)

A CAMPECHE

Amada tierra que en confín lejano,
Fuiste de amaneceres gracia plena;
Recuérdote en la **LUZ**, en que serena,
Declaraba el Ocaso ser tu hermano.

Toda mi lejanía es viva pena,
Que a mi dolor profundo da la mano;
Vislúmbrame en los **OJOS**, el Arcano,
Los tibios **RESPLANDORES** de tu arena.

A tus huertos mi espíritu revuela,
Ya que no puedo colmenar tu sino
Sé, tú, ese **FARO** bienhechor que vela,

La oscura noche que a mi vida vino,
Y que mi amor, que a tus alcores vuela,
Deposite en tu **SENO** mi destino.

Pablo J. Araos Ortega (1834 - 1899)

NOCTURNO A ROSA

Entre el leve aletear de la cortina
dibuja el rosicler señal alada,
quizás una corola perfumada
abierta ante el amor que la adivina.

Música extraña, angelical, divina...
desciende de algún sitio **DESGAJADA**,
de alguna cuerda oculta a la **MIRADA**
bajo la comba **AZUL** de muselina.

Suspira el corazón entre la sombra
y entre sus notas el amor la nombra
como una ROSA delicada y fina.

Una aroma se extiende tal como una
señal opalescente de la **LUNA**
entre el leve aletear de la cortina.

Perfecto Baranda Berrón (1920 - 1995)

A MI PADRE

Por la lección fecunda de tu vida
que cautivó a la mía en su albedrío,
hoy siento una emoción recién nacida
como un albazo de tu señorío.

Emoción de buscar en la escondida
BELLEZA DEL DOLOR y lo sombrío,
tu fuente de la gracia presentida
a corazón abierto en amorío

Gracias por tu lección, mi alter ego,
enamorado de las cosas bellas
que hallaste siempre, sin ningún reniego

de tu alma limpia, luminar de huellas
que te hizo vencedor y que aún **CIEGO**
MIRARÁS MÁS BRILLANTES LAS ESTRELLAS.

Perfecto Baranda Berrón **(1920 - 1995)**

REVELACIÓN

Esta tarde... la he visto por tus **OJOS**,
tan ávidos de **LUZ**, cielo y **ESTRELLAS**.
Y en este contemplar de cosas bellas
gocé, por ti, de tus ocasos rojos.

Inmerso ya en la fe de tus antojos,
me inundé en una paz dulce, de aquéllas
en que se desvanecen las querellas
y las **FLORES** ocultan sus abrojos.

Tal visión vespbral que tanto amaste
me reveló en sus **LUCES** tus secretos...
de que todas sus gracias las captaste

A manera de líricos bocetos
y que de ellos, después, entresacaste
la mágica visión de tus sonetos.

Xavier Batista Pérez

CAMPECHE

Cuando era yo niño pensaba dejarte,
soñaba en ir lejos... para no volver
sin haber curado de este mal del Arte
que, aún me atormenta, lo mismo que ayer...

Y cuando ya hombre, no puedo olvidarte
y vivir conforme sin volverte a ver;
¡tierra mía, linda, quiero recordarte
y pensar, acaso, si pudiera ser!

Llevo en mis **PUPILAS** la visión de aquellas
tardes en tus playas, como no hay igual;
el MAR en que mojan su **LUZ LAS ESTRELLAS**,

el grato paisaje del viejo cocal,
los **OJOS** morunos de mujeres bellas,
y sueño con brisas que huelen a sal...

Juan Horacio Brito Cervera (1840 - 1913)

INVOCACIÓN

Apóstol de la **LUZ**, deja ese lecho
donde la vil materia se derrumba,
que no se hizo la cárcel de una **TUMBA**
para el que hallara el **UNIVERSO** estrecho.

Ven a guiar el vacilante **PECHO**
donde tu acento varonil retumba,
antes que en negra oscuridad sucumba
la juventud luchando sin provecho.

Ya con sus **OJOS DE ÁGUILA** atrevida
busca la **LUZ** con impaciente anhelo:
en cada **PECHO** una esperanza anida,

El AVE del talento tienda el vuelo...
¡muéstrale tú las sirtes de la vida!
¡Dale los medios de subir al cielo!

María de los Ángeles Burgos Blengio

PAISAJE

Es mi vieja provincia azul **PUPILA**, presa en órbita de siglos **REFLEJANDO** bahía; como si desprendida del monte, en agonía la **LUZ, ROTA** en colores, diluyera tristeza.

Azul el horizonte que sobre el **MAR** empieza y dibujando nubes, traza la serranía en camino asfaltado por la policromía de paisaje fugaz, robado a la **BELLEZA**.

Salvaje contextura de verdes ¡infinitos! pintan entre el follaje los poemas escritos con la dorada tinta del **SOL** que despereza

Sortilegios de un sueño, cuya **PÉTREA** corteza entre la sombra esconde silencio de granito y en la **LUZ** se hace grito de la Naturaleza...

Santiago Canto Sosa (1955 -)

LA CIUDAD

El **SOL** penetra en la ciudad callada
donde la mano de un baluarte cierra
un puño de silencios y de tierra
tomando un poco de su **LUZ** salada.

Se oyen lamentos de cañón y **ESPADA**
cerca del **MAR** y cerca de la sierra,
SANGRE de caracol en que se aferra
el oído del hombre sin **MIRADA**.

Red de cemento, la ciudad recibe
mi silueta de polvo campesino
mientras mi llanto queda en su muralla.

El **SOL** penetra en la ciudad, y vive,
mis pies de **BARRO** siguen el camino
al hogar de la arena y la tarraya.

Santiago Canto Sosa
(1955 -)

**CRISTO NEGRO DE
SAN ROMÁN**

Hombre de mar y selva y torbellino,
hombre de cielo y tierra y paz eterna;
cuando mi voz apaga su **LINTERNA**
tu voz **RADIANTE** aclara mi camino.

Tu corazón de polen cristalino
es **FLOR** y **ESPEJO** en mi ciudad interna
que resucita con la miel fraterna
y con el cáliz de tu amor divino.

Hombre de **SOL Y ESTRELLAS** colosales;
hazte campo de **SANGRE** con espigas,
río de vida y fe sobre mi cráneo;

abre tus blancos **OJOS** matinales
y baja de esa cruz donde fatigas,
Pastor de **MAR** y selva sin rebaño.

Febronio Caraveo Suárez **(1888 - 1942)**

EL CANARIO

De **ÁUREO** plumaje ¡lindo canario!
prende sus **OJOS** en el zenit,
hincha la pluma y en tono vario
parece **ARDIENTE** trovar feliz.

Ufano irgue su cuerpo bello
posando dentro de su prisión,
y finge airoso gentil **DESTELLO**
de una alborada de regio **SOL**.

¿A quién le trova? ¡No se adivina!
¿Acaso siente la aguda **ESPINAS**
que le **DESTROZA** su corazón?

¿Por eso canta? ¿Por eso trina?
Viril su trova, vence la enquina,
que se dijera de amor pregón.

**Tarquino Cárdenas McGregor
(1709 - 1876)**

A TI

Eres el ÁNGEL que soñó mi mente,
de crenchas rubias y de tez rosada,
azucena fragante, perfumada...
con todos los perfumes del ambiente.

Opaca el SOL SU BRILLO REFULGENTE
con la LUZ QUE DESPIDE TU MIRADA,
y te dio la PALOMA enamorada
su corazón purísimo y ARDIENTE.

Por eso entre la bruma de mi vida,
tú sola, das a mi pesar consuelo;
tú me devuelves la ilusión perdida.

Por eso mi alma, que por ti suspira,
ya que no puede regalarte un cielo,
pone a tus pies el canto de mi lira!

Hermenegildo Casanova Jiménez
(1954 -)

ESTA NOCHE PÚRPURA

En esta noche púrpura te callaré la boca
con el candado mágico de mis labios selváticos
te cerraré los **OJOS** con mis tersos bigotes
con las jugosas mieles de mis uvas ansiosas.

Esta noche sagrada ascenderás al cielo
a la cúpula enhiesta de mis HONGOS de **PIEDRA**
Te amaré con más fuerza de las que tenga mi alma
CINTILARÁS al ritmo de mi cuerpo altruista

Que no olviden mis **OJOS** la huella justa y grave
de tus hábitos blancos en la piel de mi ensueño
Seré tu esclavo mudo para mirarte **CIEGO**

Con besos esta noche **ALUMBRAMOS LA TIERRA**
La gente tendrá **RAYOS** de amor en cada casa
mientras que con la **SANGRE CONSTELAMOS EL MUNDO**

José Castellot Paullada (1832 - 1907)

CIELO Y MAR

Entre el cielo y el mar la **LUZ** expira;
se extiende sobre el límite altanero
el ala trashumante de un velero
que el cordaje desdobra en una lira.

Hay un punto **SOLAR COMO UNA PIRA**
que busca inútilmente algún alero.
Todo el cielo se brinda con esmero
a la mente que calla y que delira.

La inmensidad parece a nuestro alcance:
se extiende a la **MIRADA** y luego expande
la grácil curvatura del tramonte.

El cielo con el mar son dos arcanos
que al alcance se fingen de las manos
en la orilla tenaz del horizonte.

Renán Cetina de la Fuente

FRENTE A TU RETRATO

En sólo tu **MIRADA** hay un claro poema
de enigmático encanto, de promesa y de vida.
¡Quién poseyera ufano la ilusión aprendida
en el libro de **FUEGO DE TUS OJOS DE GEMA!**

En el rasgo nervioso de tu boca suprema,
y en tu bella garganta, por un **CISNE** perdida,
¡Quién pusiera rendido, una rima tejida
con el **ARDOR** de besos cuyo perfume **QUEMA!**

No te han visto mis **OJOS**, pero mi alma ha sentido,
leve como una nota, dulce como un sonido,
llenar el pensamiento con sensación divina.

Y así sé que eres **BUENA**, **QUE ERES HERMOSA Y BELLA**,
como **REFLEJA EL AGUA EL MIRAR DE UNA ESTRELLA**,
como verso de Nervo, como **FLOR SIN ESPINA**.

Alicia Diego Hernández
(1926 -)

LLEGASTE A MÍ

Llegaste a mí como la fresca brisa
que se acerca a las flores, suavemente,
y me hundí en tu **MIRADA**, lentamente,
y me envolvió la paz de tu sonrisa.

Fuiste después como el simún **ARDIENTE**
que todo **ABRASA**, **QUEMA** y pulveriza;
y otra vez hubo **FUEGO** en mi ceniza
al torbellino de tu soplo **ARDIENTE**.

Y, convertido en huracán rugiente,
que rompe todo freno y cortapisa,
viniste, sí, como la **LUZ** de oriente:

como una clarinada que hipnotiza...
¡Y te fuiste en un **RAYO** de occidente
que con el **SOL**, naufraga y se desliza...!

Alicia Diego Hernández
(1926 -)

ACUARELA CAMPECHANA

Atardece con calma veraniega
que prolonga del **ASTRO** la agonía.
Del horizonte, allá en la lejanía
ARDIENTES RESPLANDORES NOS ENCIEGAN.

Lentas las olas por la playa ruedan.
Se escucha la estridente algarabía
con que las **AVES**, al morir el día,
a reposar a los laureles llegan.

Parpadeantes se **ENCIENDEN** los zaguanes,
la vieja catedral se despereza
con esquirlas de célicos afanes,

y en la Alameda a circular empieza
un **DESANGRE** de mayo en la **BELLEZA**
en las **LLAMAS QUE ENCIENDEN** flamboyanes.

**Adalberto Galeano Sierra
(1884 - 1957)**

TARDE MARINERA

Ha MUERTO en el regazo de la tarde opalina,
el **RAYO** que prendía una orla risueña
en el blanco celaje. El crepúsculo sueña
con los **ÁUREOS DESTELLOS DE LA LUZ** matutina.

El ocaso nublado, que aún el **SOL ILUMINA**,
finge formas extrañas, cual si hiciera reseñas
de ilusiones dispersas; la arboleda costeña
se prolonga en un flanco de la **MAR** cristalina.

El obrero retorna de su noble faena,
sudorosa la frente, la **MIRADA** serena;
en el fondo azulado, de un azul de turquesa.

se va ahogando el reflejo de las **LUCES** divinas,
y una mano invisible sella aquella **BELLEZA**
con la llama quebrada de unas **AVES** marinas.

Humberto Herrera Baqueiro
(1928 -)

FRAGOROSO TU MAR

Fragoroso tu MAR de argentería
trama cofias de espuma a tus ondinas,
las coronas de sal; de ámbar diría
y les prende **LUCEROS POR RETINAS.**

En tu arenero litoral reclinas:
caudas de **SOL** y escorzo de sirenas,
tu **FLAMA** vesperal en **LUZ** serenas
para forjar tu prisma de anilinas.

En el reflujo bogavante sueñas
con alabastros **FÚLGIDOS**, pulidos
en esmeril de pómez solferino.

Justo es decir que el MAR de que te adueñas
guarda el secreto de tus pies dolidos
y de tus **SEÑOS** en su arcón marino...

Manuel Lavalle Barret

EL BÚHO

Cuando desploma el **SOL** en el poniente
sus postreros y vagos **RESPLANDORES**,
y el silencio y el luto y los negroles
invaden la llanura y la pendiente.

El **BÚHO** sale, emprendedor, valiente,
de viejos, **ULCERADOS** miradores;
su **MIRADA** pasea en los alcores
recreándose en despojo pestilente.

En esa hora de calma y de misterio
lanza un agudo, FUNERAL quejido
sobre el callado, augusto CEMENTERIO.

Y antes que el rosicler haya nacido,
retorna de las sombras al imperio,
y acaba su misión... lanza un graznido.

Carlos McGregor Giancinti **(1906 - 1984)**

MI ESTRELLA I

Estaba en el umbral de aquella puerta
que a modo de dintel mi frente ungía;
qué ocultaba de mí...? no lo sabía;
y mi mano al tocar, tocaba incierta.

Quise tenerla al pensamiento abierta
de par en par, y en la palabra mía,
contestar la pregunta que inquiría
el por qué del conflicto y la reyerta.

De pie, bajo el dintel, como una **AUREOLA**,
en mí la idea, obsesionante, sola,
por ver y transponer la puerta aquélla.

El día en que la pude tocar recio,
al abrirse a mis **OJOS**, supe el precio
que paga cada iluso por su **ESTRELLA**.

José Magaña Segura
(1972 -)

NO SOY ROMEO

No soy Romeo, mi amor, pero de hinojos te canto
y en el compás de mi lira, tus **OJOS** son mi alegría.
es mi canción cual un ramo que se rinde ante tu encanto
pretende ser un zenzontle de celeste algarabía.

Mi partitura es acorde con tus **FULGORES**, Julieta,
invoco a tu corazón de las gracias la más bella
pensando que puedes tú, apiadarte del poeta
que inútil ante el balcón quiere bajarte una **ESTRELLA**

Así sobresale el himno, humilde ante tu grandeza
como si arrullara un huerto donde impera tu **BELLEZA**
donde un suspiro se aduerme sobre alas de **MARIPOSA**

Y la fuente transparente va repitiendo mi nombre:
Romeo, siempre Romeo. Que el mundo siempre se asombre
por tu **BELLEZA**, Julieta, de Dios la perfecta **ROSA**...!

Lorenzo Martínez Alfaro (1890 - 1958)

EL BESO AZUL

Es a la orilla de la playa. **BRILLA**
el MAR con su **CLAROR FOSFORESCENTE**,
y entre chales de encajes, **ESPLENDELENTE**,
LUCE un cuarto creciente su **UCHILLA**.

Ante un risco hierático que humilla
la soberbia del MAR omnipotente,
se arrullan dos amantes tiernamente
a la **LUZ DE LA LUNA**, por la orilla.

Son dos enamorados. En su loca
embriaguez, posa él súbito su boca
en la boca que incita sus antojos...

Y ella, al **ARDOR** del ósculo **QUEMANTE**,
siente que se arrebola su semblante
y que de ensueños nublanse sus **OJOS**.

Radamés Novelo Zavala (1919 - 1991)

CATARATAS DE LUZ

Cataratas de **LUZ**, montes atlantes
que sostienen el cielo y los **LUCEROS**
sobre sus hombros: garzas y jilgueros
por las claras alturas navegantes.

No te quiebren la voz, y no te espantes
de tantos corazones prisioneros,
de tantos nidos bajo los aleros,
de tantos potros por allí, piafantes.

Un remolino cambia la **MIRADA**
del agua en que se copian los cocuyos
y la estatua de piel aniquilada.

Y siempre un cuadro lleno de horizontes,
mi silencio espectral, los versos tuyos:
siempre la eternidad sobre los montes.

**Tomás Jesús Pawling G.
(1796 - 1879)**

LA ASTRONOMÍA

Alzando el hombre su vivaz **MIRADA**
a la inmensa extensión del firmamento,
concibió el atrevido pensamiento
de sondear los abismos de la nada.

¡Con la mente febril entusiasmada,
construye el telescopio; gran invento
que se mostrara el sin igual portento
puesto por Dios en la región increada!

Contempló de Saturno la **BELLEZA**
y de **VENUS EL BRILLO RELUCIENTE**,
de Vulcano midió la ligereza

Como el disco del **SOL RESPLANDECIENTE...**
y al ver del Infinito la grandeza,
sintióse débil... y bajó la frente.

**Rafael Perera Castellot
(1895-1961)**

PIERROT SE VA A LA GUERRA

La noche, en el silencio, se emborracha de **LUNA**,
Pierrot lleva en los **OJOS** un éxtasis de ensueño,
indefinible y hondo... Tal vez espera una
piedad para el fracaso de su inútil empeño!

Conserva el albo traje de la noche romántica
y palpita en sus labios la angustia del carmín,
como **SANGRIENTA HERIDA**... ¡Oh dolorosa cántica
bajo el blanco y fragante misterio del jardín!

Frívola Colombina, tu juventud no advierte
que el pálido bohemio va en busca de la Muerte
para cantarle a solas tu olvidada canción.

¡Como una cruz, al hombro, el arma fratricida!
¡Acaso menos triste que llevar por la vida
el cadáver de un sueño dentro del corazón.

Rafael Perera Castellot
(1895-1961)

LA MAÑANA PIADOSA

Esta dócil mañana unta la suavidad
de su tímido halago como una hermana buena;
es igual a mi fe, pensativa y serena;
igual a su recuerdo, todo diafanidad.

Me habla de sus risas el perlado rocío
y de sus blondas crenchas el oro del trigo.
¡Amor incomparable que nunca más fue mío
para alegrar mi sombra con su albura irreal.

En la trémula gama de mi nostalgia evoca
cada FLOR la **SANGRIENTA** fragancia de su boca,
que en la embriaguez del éxtasis jamás logré besar.

Ahora, para mirarme en sus **OJOS** inquiero
la piedad **LUMINOSA** de un remoto **LUCERO**,
o el naufrago silencio de un **ESPEJO DE MAR**.

Alfredo Perera Mena (1919 - 1996)

A LA DERIVA

Mis manos limpias de la angustia ajena
llevan ese dolor en **CARNE VIVA**
se derrumba la voz y a la deriva
navega el corazón hacia otra **ARENA**.

Untan mis **OJOS** lutos en la pena,
cae en la sombra la mirada altiva,
y esta ausencia de **LUZ** que me cautiva
tiene un sabor de lágrima morena.

Llevo en las manos y en los **OJOS** suelto,
un cansancio de **PAJAROS** envuelto
en la penumbra que mis sueños tizna.

Todo pasa en silencio, lentamente,
como un **CIEGO** que cruza indiferente
al pedazo de **SOL** que le llovisna...

**Bernardo Ponce Font
(1848 -1904)**

A CRISTÓBAL COLÓN

Una noche, quizá, cuando el **PLANETA**
de la argentada **LUZ** se sumergía,
del proceloso **MAR** en la onda fría,
la inspiración sentiste del profeta.

Y sabio nauta, soñador, poeta,
tu genio poderoso concebía
germen de LUZ QUE ALLÁ RESPLANDECÍA
en el abismo de tu mente inquieta.

Y fijas tus **MIRADAS** hacia donde
se une el **MAR** con el alto firmamento,
viste crecer en **LUZ** tu pensamiento,

y anheloso clamaste: —«Allí se esconde»;
y al mirar tu secreto, sorprendido
el orbe se detuvo estremecido.

Fernando Rivas Hernández

CON EL RUDO GOLPE DE MI CORAZÓN

Buscaba la imagen que nunca se entrega,
quería tu imagen para perpetuar;
y la fui labrando, tras la dura brega
del que lucha siempre sin poder triunfar.

—Inviolada **ESTRELLA**, yo sé que me **CIEGA**
la LUZ de esa gloria que miro apuntar,
y aún que no la alcanzo, ya mi alma se anega
en la **LUZ** de tu alma, blanco **LUMINAR**,

No con el insano codiciar de un triste
sino con el ímpetu que vive y resiste
a la indiferencia y a la decepción.

Hice la medalla de tu rostro amado;
y hoy en mí perdura, pues que la he forjado
con el rudo golpe de mi corazón!

Gonzalo R. de la Gala Carpizo (1900 - 1980)

RAYO VERDE

Cambia todo el azul el **RAYO** verde
hendiendo el policromo de colores;
se embalsama al aroma de tus **FLORES**
transformando el ocaso en regio alarde.

Es un verde **ESMERALDA ENTRE DIAMANTES**,
cinta para amarrar cartas de amores,
y en la tarde las **CHISPAS DE FULGORES**
giran en torbellino de vacantes.

REFLEJADO en el mar, sin **BRILLO** apenas
a la **LUZ DE TUS OJOS** que yo anhelo...
se engarza entre dos ascuas dormilonas.

Más nunca es tan intenso en sus antojos,
que al contemplar el cielo de tu rostro
el verde doble **RAYO DE TUS OJOS**.

Fernando Sánchez Mayáns
(1924 -)

SONETO DEL PADRE

Regreso a ti y vuelvo de la vida.
La vida me devuelve y te la entrego
con el jugo dulcísimo del ruego
puesto en mi corazón, rama vencida.

Ante tu **LUZ** me postro. Estremecida
pasión puso a mis pies sendero **CIEGO**.
¡Qué desolada huella sembré luego!
la de una sombra a contra **LUZ HERIDA**.

Regresa, pues, tu hijo. Ése es su nombre.
Apagada su **ANTORCHA** en la espesura
alada de la noche que la encierra.

Abre tus puertas. Ha llegado un hombre
que encontró, cuerpo a cuerpo, **LLAMA** oscura
en el perpetuo **INCENDIO DE LA TIERRA**.

Justo Sierra Méndez
(1848 - 1912)

FUNERAL BUCÓLICO III

Únese a los sollozos convulsivos
de los abiertos labios, el sonoro
choque, y recogen el caliente lloro
las rojas bocas en los **OJOS** vivos.

¡Homenaje a Mirtilo...! ¿cómo esquivos
podrían ser sus manes a ese coro?
Al soplo del amor, y en barca de oro,
su alma huía a los cármenes nativos.

Las tazas nuevas en que **HIERVE** pura
la **LECHE**, vierten del redondo **SENO**
a torrentes, su nítida blancura.

Sobre el fúnebre altar de aromas lleno,
el **FUEGO** borda al fin la **PIRA** oscura
y asciende el **SOL** en el zafir sereno.

Francisco Zubieta Russi

LA PERLA DEL GOLFO II

Perla del Golfo, cuya dulce vida
míro pasar como las glaucas ondas
y la brisa lasciva que en las frondas
pone caricias y al placer convida.

En las nocturnas sombras escondida
la Diosa del Amor tus playas ronda,
y los ricos **BRILLANTES** de Golconda
bríndate el alba al despertar la vida.

Natura modeló con sus cinceles
a tus damitas de primor que encanta
de erectos cuellos y torneados brazos;

sus labios coloraron los claveles
bríndoles gracia la sonrisa franca
y **DESTELLOS EL SOL EN SUS OJAZOS.**

ÍNDICE

	PÁG.
Introducción	7
Prólogo	15
I. LUZ • FUEGO	
<i>Aída Alcalá Campos</i>	
La Troya de América	29
<i>Manuel Amaya Mena</i>	
Luz	30
<i>Heriberto Barrón</i>	
Bienaventurados los que lloran	31
<i>Joaquín Blengio Molina</i>	
Fama	32
Brindis	33
<i>José Rafael Blengio Pinto</i>	
Estival	34
La rosa verdadera	35
Reloj muerto	36
<i>Juan Horacio Brito Cervera</i>	
Sopla el viento de otoño	37
Hidalgo	38
<i>Santiago Canto Sosa</i>	
Sonsoneto 6	39
<i>Torquino Cárdenas McGregor</i>	
Tus ojos	40

	PAG.
<i>Hermenegildo Casanova Jiménez</i>	
Hoy nuestro inmenso mundo	41
<i>Adalberto Galeano Sierra</i>	
Al libertador: Pablo García	42
<i>Manuel García Jurado</i>	
Un alto	43
Inmenso dolor III	44
<i>Manuel N. Gómez</i>	
Por qué no me amas	45
<i>Rafael Hernández Carvajal</i>	
Horas de lucha	46
<i>Humberto Herrera Baqueiro</i>	
Como yemas de sangre	47
Metamorfosis	48
Flor del alma	49
<i>Humberto Lara y Lara</i>	
Plenitud	50
Tus cartas	51
<i>Julio Macossay Negrín</i>	
Belleza	52
Pedro Magaña Peón	
Hastío	53
<i>Salvador Martínez Alomía</i>	
Ciego	54
Las gaviotas	55
<i>Eduardo Martínez Hernández</i>	
El retorno de Fausto	56

	PAG.
<i>Candelario F. Medina Espinoza</i>	
Sin remedio	57
<i>Adalberto Muñoz Ávila</i>	
Sin ti	58
<i>José Narváez Márquez</i>	
Anhelo	59
<i>Waldemar Noh Tzec</i>	
Incineración	60
<i>Radamés Novelo Zavala</i>	
A sangre de metal	61
<i>Rafael Perera Castellot</i>	
¡Lámpara del hogar!	62
Sueño que en la experiencia	63
<i>Alfredo Perera Mena</i>	
Despojarme de todos y de todo	64
Solamente	65
<i>Manuel Pérez Abreu de la Torre</i>	
Mi último soneto	66
<i>Bernardo Ponce Font</i>	
Llanto del corazón	67
PAG.	
<i>Brígido Redondo</i>	
Confitería	68
<i>Pedro Requena Legorreta</i>	
Sangre de la Tierra	69
<i>Fernando Rivas Hernández</i>	
Sueño de esmalte	70

PAG.

<i>Luis D. Romero</i>	
Catorce rosas	71
<i>Fernando Sánchez Mayáns</i>	
Soneto de Adán Siglo XX	72
Soneto del Hermano	73
Soneto de la madre	74
La muerte de la rosa	75
<i>Carlos Segura May</i>	
De buen grado	76
<i>Justo Sierra Méndez</i>	
Funeral Bucólico IV	77
<i>Gerónimo de Torres Rivera</i>	
Entre amoroso fuego	78
<i>Alberto Zubietta Zapata</i>	
Incienso de otoño	79
II. ESTRELLA	
<i>Rafael Alcalá Dondé</i>	
Diana	83
<i>Pedro Alcalá Hernández</i>	
Dura lex	84
El anciano	85
Crepúsculos	86
<i>Luis Álvarez Barret</i>	
Claudicación	87
<i>Florinda Batista Espínola</i>	
Después de la lluvia	88
Campeche	89

	PAG.
<i>Xavier Batista Pérez</i>	
El mar	90
<i>Daniel Cantarell Alejandro</i>	
Tríptico a Campeche II	91
Tríptico a Campeche III	92
<i>Santiago Canto Sosa</i>	
El tiempo	93
<i>Waldemaro Cantón Sayago</i>	
Campeche	94
<i>Febronio Caraveo Suárez</i>	
Mi reina	95
<i>Tarquino Cárdenas McGregor</i>	
Orto	96
<i>Hermenegildo Casanova Jiménez</i>	
Entre tu cuerpo y la aurora	97
<i>Corazón Casanova Pinto</i>	
Al poeta	98
<i>José Felipe Castellot Bátia</i>	
Aurora III	99
Ocaso I	100
Ocaso III	101
<i>Manuel García Jurado</i>	
Las garzas III	102
Serenata	103
Inmenso dolor I	104
<i>Manuel N. Gómez</i>	
Siglo XIX	105

	PAG.
<i>Eduardo Hernández Capetillo</i>	
Nuestro remanso azul I	106
Nuestro remanso azul III	107
<i>Rafael Hernández Carvajal</i>	
Crepúsculo	108
<i>Humberto Herrera Baqueiro</i>	
Rosa de luz	109
Irredenta la luz	110
<i>Joaquín Lanz Trueba</i>	
Lerma	111
<i>Carlos McGregor Giancinti</i>	
Mi estrella II	112
Rosa de tiempo XVII	113
Desierto	114
<i>Lorenzo Martínez Alfaro</i>	
Hermano mío	115
<i>Salvador Martínez Alomía</i>	
Vaguedades I	116
<i>Eduardo Martínez Hernández</i>	
El gallo	117
<i>Candelario F. Medina Espinoza</i>	
Al poeta	118
Soneto navideño	119
<i>Eduardo R. Mena Córdova</i>	
Primavera en el trópico	120
<i>Luis F. Mena Córdova</i>	
Lunario	121

<i>Radamés Novelo Zavala</i>	
Aguadas grietas	122
En mi noche mortal	123
Llega a mi corazón	124
<i>Tomás Jesús Pawling G.</i>	
A.....	125
<i>Eduardo Perera Castillo</i>	
Quince años	126
<i>Alfredo Perera Mena</i>	
Como un hachazo me cayó la sombra	127
<i>Griselda Pérez Domínguez</i>	
Felicidad	128
Juana de Asbaje	129
<i>William Pinzón Reyes</i>	
A Olga Eugenia	130
<i>Bernardo Ponce Font</i>	
Rosa mística	131
<i>Brígido Redondo</i>	
Gala cubana	132
<i>Fernando Rivas Hernández</i>	
Chopín	133
<i>María Rodríguez Gómez</i>	
España	134
Abre tu corazón	135
Nuestro mar	136
México	137

	PAG.
<i>Francisco Rodríguez May</i>	
Paisaje vespertino	138
<i>Pedro Rodríguez Palmero</i>	
A Pablo García	139
<i>Augusto Ruz Espadas</i>	
Mañana de primavera	140
A mi madre	141
<i>Fernando Sánchez Mayáns</i>	
Nocturno	142
<i>Justo Sierra Méndez</i>	
Funeral Bucólico I	143
Gerónimo de Torres Rivera	
Solsticio invernal	144
<i>Francisco Zubietta Russi</i>	
La Perla del Golfo I	145
 III. ESTRELLA • LUZ • FUEGO	
<i>Rafael Alcalá Dondé</i>	
Atardecer	149
<i>Lorenzo Alfaro Manzanilla</i>	
Dime quién eres	150
<i>Timoteo Baeza Góngora</i>	
A Champotón I	151
<i>Raúl Berrón Mucel</i>	
Puesta de sol	152

	PAG.
<i>Febronio Caraveo Suárez</i>	
Óleo	153
Flor de fango	154
<i>José Felipe Castellot Báitia</i>	
Ocaso II	155
<i>Manuel García Jurado</i>	
Horas de siesta	156
<i>Joaquín García Rejón</i>	
Los Ángeles	157
<i>Carlos McGregor Giancinti</i>	
Nuevamente	158
<i>Lorenzo Martínez Llovera</i>	
Tríptico a Campeche II	159
<i>Radamés Novelo Zavala</i>	
Rojo de fuego	160
Hierve arriba la luz	161
<i>Alfredo Perera Mena</i>	
En mi aldea de angustias donde habita	162
Mi boca es corazón.....	163
 IV. ESTRELLA • OJOS • LUZ • FUEGO	
<i>José Ma. Alpuche e Infante</i>	
A Campeche	167
<i>Pablo J. Araos Ortega</i>	
Nocturno a Rosa	168

	PAG.
<i>Perfecto Baranda Berrón</i>	
A mi padre	169
Revelación	170
<i>Javier Batista Pérez</i>	
Campeche	171
<i>Juan Horacio Brito Cervera</i>	
Invocación	172
<i>María de los Ángeles Burgos Blengio</i>	
Paisaje	173
<i>Santiago Canto Sosa</i>	
La ciudad	174
Cristo Negro de San Román	175
<i>Febronio Caraveo Suárez</i>	
El canario	176
<i>Tarquino Cárdenas McGregor</i>	
A ti	177
<i>Hermenegildo Casanova Jiménez</i>	
Esta noche púrpura	178
<i>José Castellot Paullada</i>	
Cielo y Mar	179
<i>Renán Cetina de la Fuente</i>	
Frente a tu retrato	180
<i>Alicia Diego Hernández</i>	
Llegaste a mí	181
Acuarela campechana	182

PAG.

<i>Adalberto Galeano Sierra</i>	
Tarde marinera	183
<i>Humberto Herrera Baqueiro</i>	
Fragoroso tu mar	184
<i>Manuel Lavalle Barret</i>	
El Búho.....	185
<i>Carlos McGregor Giancinti</i>	
Mi estrella I	186
<i>José Magaña Segura</i>	
No soy Romeo	187
<i>Lorenzo Martínez Alfaro</i>	
El beso azul	188
<i>Salvador Martínez Alomía</i>	
A una cubana	189
<i>Lorenzo Martínez Llovera</i>	
Tríptico a Campeche I	190
<i>Radamés Novelo Zavala</i>	
Cataratas de luz	191
<i>Tomás Jesús Pawling G.</i>	
La astronomía	192
<i>Rafael Perera Castellot</i>	
Pierrot se va a la guerra	193
La mañana piadosa	194
<i>Alfredo Perera Mena</i>	
A la deriva	195

Esta edición de la
ANTOLOGÍA
DE LA
POESÍA CÓSMICA
DE
CAMPECHE

e

Introducción y análisis arquetípico
de
Fredo Arias De la Canal
se terminó de imprimir en
enero de 1998.
Consta de 1000 ejemplares.